



UNIVERSIDAD CATÓLICA LOS ÁNGELES
CHIMBOTE

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

RELACIÓN ENTRE EL CLIMA SOCIAL FAMILIAR Y LA
AUTOESTIMA EN LOS ESTUDIANTES DEL CUARTO Y
QUINTO GRADO DE SECUNDARIA DE LA I.E.P. SANTA
MARIA, CATACAOS - PIURA, 2019

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

AUTORA:

BACH. ALEJANDRA SOLEDAD CRISANTO RUIDIAS

ASESOR:

MGTR. SERGIO ENRIQUE VALLE RÍOS

PIURA, PERÚ

2019

JURADO EVALUADOR DE TESIS Y ASESOR

Dra. María Cristina Quintanilla Castro

Presidente

Mgtr. Marco Antonio Camero Morales

Miembro

Dra. Julieta Milagros Castillo Sánchez

Miembro

Mgtr. Sergio Enrique Valle Ríos

Asesor

AGRADECIMIENTO

A Dios, por darme salud, darme la fuerza de seguir en momentos difíciles y la fe de creer en mí y conseguir lo que me parecía difícil y así culminar mi carrera profesional.

A mi madre y hermano, por su apoyo incondicional, confianza y motivación de seguir adelante y conseguir todo objetivo con perseverancia, a los docentes que brindaron sus conocimientos para poder culminar mi carrera profesional.

DEDICATORIA

Este proyecto está dedicado a las personas que me han ayudado en el transcurso de mi carrera profesional que fueron un soporte en aquellos momentos difíciles mi madre Soledad Ruidias, mi hermano Enrique Crisanto, y a mi querido hijo Gerardo Enrique quien ha sido mi motivación para la culminación de esta investigación, tal cuales son las personas más importantes en mi vida y en quienes puedo confiar.

RESUMEN

La presente investigación tuvo como propósito determinar la relación entre el clima social familiar y la autoestima en los estudiantes de cuarto y quinto grado de secundario de la I.E.P. “Santa María” Catacaos – Piura 2019, la cual fue de tipo cuantitativo, nivel correlacional y diseño no experimental de corte transversal. Se empleó una muestra de 45 estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria, para la recolección de datos se les aplicó la Escala de Clima Social Familiar (FES) y la Escala de Autoestima de Stanley Coopersmith (1967). Dentro de los resultados se determinó que no existe relación significativa entre las variables de estudio. Por lo que se concluye que el clima social familiar y la autoestima son variables independientes.

Palabras clave: Clima Social Familiar, Autoestima y Adolescencia.

ABSTRACT

The purpose of this research is to determine the relationship between family social climate and self-esteem in the fourth and fifth grade students of the I.E.P. "Santa María" Catacaos - Piura 2019, which was of quantitative type, correlational level and non-experimental cross-sectional design. A sample of 45 students of fourth and fifth grade of secondary school was used, for the data collection they were applied the Family Social Climate Scale (FES) and Stanley Coopersmith's Scale of Self-Esteem (1967). Within the results it was determined that there is no significant relationship between the study variables. So it is concluded that the family social climate and self-esteem are independent variables.

Key words: Family Social Climate, Self-esteem and Adolescence.

ÍNDICE DE CONTENIDO

JURADO EVALUADOR DE TESIS Y ASESOR	ii
AGRADECIMIENTO	iii
DEDICATORIA	iv
RESUMEN	v
ABSTRACT	vi
INDICE DE CONTENIDO	vii
INDICE DE TABLAS	viii
I. INTRODUCCIÓN	1
II. REVISIÓN DE LA LITERATURA	9
III. HIPÓTESIS	79
IV. MÉTODOLÓGÍA	80
4.1. Diseño de la investigación	80
4.2. Población y muestra.....	81
4.3. Definición y operacionalización de las variables	81
4.4. Técnicas e instrumentos.....	84
4.5. Plan de análisis.....	90
4.6. Matriz de consistencia	91
4.7. Principios éticos	91
V. RESULTADOS	93
5.1. Resultados.....	93
5.2. Análisis de los resultados.....	97
VI. CONCLUSIONES	104
ASPECTOS COMPLEMENTARIOS	105
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	106
ANEXOS	112

INDICE DE TABLAS

Tabla I: Determinar la relación entre el clima social familiar y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.....	93
Tabla II: Determinar la relación entre el clima social familiar en la dimensión relaciones y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.....	94
Tabla III: Determinar la relación entre el clima social familiar en la dimensión desarrollo y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.....	95
Tabla IV: Determinar la relación entre el clima social familiar en la dimensión estabilidad y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.....	96

I. INTRODUCCIÓN

La adolescencia es el proceso de formación de la identidad donde los mismos se ven obligados a juzgar sus valores y conductas en relación con los de la familia. Por ser un periodo de modificaciones y a veces radicales, la familia también cambia como sistema social, lo mismo que la índole de la comunicación entre generaciones (Craig, 2009), es por ello que con frecuencia padres e hijos se ven obligados a rediseñar su propia vida para adaptarse a nuevas relaciones que provocan estos cambios en sus hijos, y la que es común la aparición de discrepancias y discusiones sobre temas como: las tareas domésticas, la imagen, la forma de ser o modo de comportarse, etc., los cuales están relacionados con dos factores; cambio de roles y desarrollo socio – cognitivo. (Ardila 2007).

En ese sentido la familia es una institución social formada por un grupo de personas que mantienen entre sí estrechos vínculos afectivos caracterizados por su estabilidad. A pesar de su carácter estable, es un sistema cambiante y dinámico ya que está condicionado por multitud de factores externos (económicos, laborales, sociales) e internos (se dan múltiples interacciones entre sus elementos. En ese sentido Zavala (2004), define el clima familiar como el estado de bienestar resultante de las relaciones que se dan entre los miembros de la misma. Dicho estado refleja el grado de comunicación, cohesión, interacción, siendo esta conflictiva o no, así como el nivel de organización con que cuenta la familia y el control que ejercen unos sobre otros.

Por otra parte cabe destacar que el autoestima se forman durante la niñez hasta llegar a la etapa de la adolescencia y esto dependerá de cómo se desarrollen las personas desde tempranas edades en entornos como el ambiente familiar, la escuela, la sociedad, los amigos, etc. Así mismo se dice que una persona que tiene buena autoestima no le importará que alguien más le gane en algo ya que sabrá que no es el mejor en esta habilidad, pero seguramente en otras muchas si lo será. También debe de saber que el valor de las personas no se ve en la ropa, el dinero, y esas tantas cosas, sino más bien por lo que realmente se es, superarse cada día, a sí mismo y a esto es a lo que en realidad se le llama auto superación. La autoestima es una herramienta que se debe de tener en equilibrio, dejar de analizarse cada día y dedicarse más a vivir, progresar aprender y ser felices.

La adolescencia es un periodo en el desarrollo biológico, psicológico, sexual y social inmediatamente posterior a la niñez y que comienza con la pubertad, está comprendida entre los 10 y los 19 años según la OMS. Se le considera como un periodo de *starn und drang* (crisis y tensión) es decir de una terrible confusión de emociones y conductas (Craig, 2009). Aquí los adolescentes se muestran dedicados a la tarea de afrontar sus cambios personales inherentes a la pubertad (Winnicott, 2006). Así mismo durante esta etapa, los padres aún siguen ejerciendo una clara influencia sobre el desarrollo cognitivo de sus hijos, y son muy interesantes aquellas prácticas o actividades que van encaminadas a que estos, adquieran o desarrollen una mayor autonomía y capacidad para pensar y tomar decisiones por sí mismo. (Vallet, 2006).

En ese sentido se tiene como propósito comprender los aspectos del clima social familiar de los estudiantes así como describir la relevancia de la autoestima y de forma más específica determinar el tipo de relación entre ambas variables. Para ello se tomará en consideración la propuesta de Moos (1996), quien define el clima familiar como aquella situación social de la familia constituida por elementos que le componen distinguiendo tres dimensiones como las relaciones familiares; su desarrollo y la dimensión de estabilidad. Así mismo también se toma en consideración el aporte teórico de Coopersmith (1981) quien refiere que la autoestima es: la evaluación que el individuo hace y conserva generalmente de sí mismo. Implica una actitud de aprobación o desaprobación, e indica el grado en el que un individuo se considera a sí mismo capaz, próspero y valioso, tomando en consideración cuatro áreas como: el área de sí mismo general, el área social, el área hogar padres y el área escolar.

Es importante señalar que la familia en sí, puede ser un arma de doble filo que, o bien puede ayudar a los hijos adolescentes a afrontar de modo adaptativo los numerosos cambios y demandas característicos de esta etapa, o bien puede entorpecer o perjudicar el buen desarrollo psicosocial de éstos, en caso de que prime un clima familiar empobrecido y disfuncional. (Yubero, Larrañaga y Blanco, 2007) generando un pobre desarrollo de su estado emocional y por ende de su autoestima.

En un estudio a nivel internacional, en España, se halló que un 19,2% de las chicas adolescentes tiene un grado de autoestima bajo frente al 7,1% de los chicos, según un estudio del Instituto de Investigación en Atención Primaria

Jordi Gol (IDIAPJGol) de Barcelona, realizado en 323 alumnos de 13 a 19 años de un instituto municipal de Bellpuig (Lleida) (Europa Press, 2018). Así mismo en otro estudio (Trzesniewski et al. 2006 citado en Castañeda, 2013) a partir de una muestra de 1,019 participantes neozelandeses se develó que adolescentes con baja autoestima se encontrarían en riesgo de presentar niveles más altos de comportamiento criminal y perspectivas económicas más bajas, así como pobre salud física y menores índices de salud mental durante la edad adulta, en comparación con sus pares con alta autoestima.

En el Perú, en el año 2015 a través de la Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales (Enares, 2015), reveló que el 80% de padres usó alguna forma de violencia para corregir a sus hijos y el 36% aprueba el castigo físico. Así mismo el 81.3% de los adolescentes de 12 a 17 años refiere que alguna vez en su vida fue víctima de violencia física o psicológica en su propia familia; también se reveló que el 42.9% de los padres de familia está de acuerdo con que a veces es necesario gritar a los niños y adolescentes para que entiendan lo que se les dice. Otro 36.1% indicó que se debe castigar físicamente al niño o adolescente si se mete en problemas, miente con frecuencia o coge algo que no le pertenece.

Del Bosque (s/f.) señala que es fácil para los padres confundir en sus hijos adolescentes problemáticos las causas con las consecuencias. Considerar que su hijo adolescente es agresivo, mentiroso, vago o insatisfecho y que esa es la causa de los problemas dentro de la familia. Los padres luchan contra esas causas, se desesperan y se alejan de sus hijos adolescentes porque realmente

no son causas en sí mismas, son consecuencias de la baja autoestima endémica de la adolescencia.

La familia es considerada el ente social donde el individuo adquiere sus primeras experiencias, se desenvuelve y se forma para enfrentarse a la sociedad, siendo La autoestima es la valoración que se tiene de sí mismo, Las experiencias positivas y negativas que viven, los primeros logros o fracasos van construyendo paso a paso lo demás. Partiendo de lo importante que es el clima social familiar y la autoestima, es que surge el interés por conocer la realidad de esta población, teniendo jóvenes con problemas con dificultades de relacionarse con su entorno, poca confianza en sí mismo, pesimistas.

Frente a lo planteado nos formulamos la siguiente pregunta de investigación ¿Cuál es la relación entre el clima social familiar y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019?

Por ello se plantea como objetivo general: Determinar la relación entre el clima social familiar y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.

Y como objetivos específicos, los siguientes enunciados:

- ✓ Determinar la relación entre el clima social familiar en la dimensión relaciones y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.

- ✓ Determinar la relación entre el clima social familiar en la dimensión desarrollo y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.
- ✓ Determinar la relación entre el clima social familiar en la dimensión estabilidad y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.

Desde esta perspectiva el trabajo de investigación planteado se justifica desde punto de vista teórico, dado que permite validar el marco conceptual y teórico utilizado, el mismo que también permitirá discutir los resultados hallados y contrastarlos con los de otros investigadores y obtener las recomendaciones necesarias para la mejora de los niveles de autoestima en la población objeto de estudio.

El carácter práctico de la investigación radica en que lo evaluado en dicha institución servirá para analizar los resultados y así implementar estrategias que permitirá abrir puertas a la investigación para incrementar la elaboración de programas preventivos que logren mejorar las variables de investigación.

Así mismo, la relevancia social de nuestra investigación implica que servirá como fuente de consulta para futuros investigadores, que deseen investigar las características de nuestra población objetivo, teniendo como línea base nuestros resultados.

En ese sentido finalmente la metodología de estudio estará basada en un tipo cuantitativo de nivel correlacional y diseño no experimental – transversal, así mismo se tomará en consideración la población constituida por los

estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos, ubicado en el distrito de Catacaos a quienes se les administrarán la Escala de Clima Social Familiar (FES) y el Inventario de Autoestima de Coopersmith Forma Escolar, Se empleó una muestra de 45 estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria, para la recolección de datos se les aplicó la Escala de Clima Social Familiar (FES) y la Escala de Autoestima de Stanley Coopersmith (1967). Dentro de los resultados se determinó que no existe relación significativa entre las variables de estudio. Por lo que se concluye que el clima social familiar y la autoestima son variables independientes.

Para efectos de la sistematización de la investigación en curso se han los siguientes capítulos, el capítulo I de ellos aborda la introducción del problema a investigar, consignando, la realidad problemática y el planteamiento de la pregunta de investigación, el objetivo general y los específicos, seguidos de la justificación de nuestra investigación. El capítulo II, abarca la revisión de la literatura, la cual encierra, los trabajos previos o también llamados antecedentes, enfocados en las de carácter internacional, nacional y local respectivamente, seguidos de las bases teóricas que sustentan la investigación. El capítulo III recoge las diversas hipótesis de trabajo, seguido del capítulo IV , en donde se desarrolla los aspectos metodológicos, tales como diseño, población, muestra, muestreo, así como la definición y operacionalización de la variable, para cerrar este capítulo con las técnicas e instrumentos, el plan de análisis y los principios éticos que gobiernan la investigación en curso.

Posteriormente en el capítulo V abordamos los resultados que implican el análisis de los mismos y su respectiva interpretación, confeccionando para

ello las tablas y gráficos estadísticos y la contratación de hipótesis.

Finalmente el capítulo VI, contiene las conclusiones de la investigación.

Aspectos complementarios adjuntando las referencias bibliográficas así

mismo los anexos del presente trabajo de investigación.

II. REVISIÓN DE LA LITERATURA

2.1 Antecedentes

2.1.1 Antecedentes Internacionales

Briones, G. y Guevara, A. (2018) realizaron la investigación titulada “Familias monoparentales y autoestima en los estudiantes de la Unidad Educativa Miguel Ángel León Pontón Riobamba 2016–2017”, con el objetivo de determinar la relación de la monoparentalidad familiar en el desarrollo de la autoestima de los estudiantes de octavo año de Educación General Básica de los paralelos “A, B, C y D” de la Unidad Educativa “Miguel Ángel León Pontón. Dicho estudio fue de una metodología de tipo descriptiva, explicativa y correlacional y diseño no experimental - transversal, en una muestreo intencional, el cual está conformado por 63 estudiantes. Para el análisis de utilizó una ficha socio-económica, que identifica si el estudiante proviene de una familia monoparental, biparental o extensa y el test de Rosenberg que mide los niveles de autoestima. Dentro de los resultados se determinó que los individuos provenientes de una familia monoparental tienen relación directa con la autoestima. Se recomienda fortalecer la autoestima generando un clima emocional cálido, haciéndolo participe de las actividades dentro de su ámbito educativo en conjunto de sus compañeros y docentes, los familiares tratar que sean más comunicativos,

cuando estén con él, preguntar cuáles son sus ideas, sus intereses, para así lograr fortalecer la autoestima en el individuo.

Fuensanta, C., Sánchez, C. y Areense, J. (2017) desarrollaron la investigación denominada “Dimensiones de estilos parentales, clima social y víctimas de bullying en Educación Primaria y Secundaria” con el objetivo de analizar cómo perciben los estilos de crianza y el clima social los estudiantes de Educación Primaria y Secundaria, utilizando una metodología de tipo correlacional y diseño no experimental – transversal, contando con una muestra de 847 entre jóvenes y adolescentes a quienes se les aplicó la Escala de Clima Social Familiar de Moos y los estilos de Crianza de los Padres mediante la Escala ESPA29. Dentro de los resultados se encontraron diferencias entre los estudiantes de Educación Primaria y Secundaria en la percepción de los estilos de crianza y clima familiar. Concluyendo que los factores parentales se relacionan con la victimización por bullying y con variables socio-afectivas del grupo (preferencia social, aceptación o rechazo y el número de amigos). Se señalan factores de riesgo y de protección de victimización.

Ortega, J., Buelga, S. y Cava, M. (2016) realizaron el estudio titulado “Influencia del clima escolar y familiar en adolescentes, víctimas de ciberacoso” con el objetivo fue

analizar la influencia del contexto escolar y familiar en víctimas de ciberacoso. Se basó en una metodología de tipo correlacional y diseño no experimental - transversal, con una muestra de 1.062 adolescentes de entre los 12 y los 18 años de edad a quienes se les aplicaron los siguientes instrumentos: Escala de victimización a través del teléfono móvil y a través de Internet (CYBVIC; Buelga, Cava, & Musitu, 2012); la Escala de autoestima Forma-5 (AF-5; García & Musitu, 1999); la Escala de clima escolar (CES; adaptación española de Fernández-Ballesteros & Sierra, 1989) y la Escala de clima familiar (FES; adaptación española Fernández-Ballesteros & Sierra, 1989), además se establecieron tres grupos de contraste: cibervíctimas severas, cibervíctimas moderadas y no víctimas de ciberacoso. Los resultados del análisis de varianza indicaron que las cibervíctimas severas en comparación con las no víctimas puntúan significativamente más alto en conflicto familiar y obtienen puntuaciones más bajas en el resto de variables familiares (autoestima familiar, cohesión y expresividad), y variables escolares (implicación, afiliación y ayuda al profesor), consideradas en el estudio. Los análisis de regresión revelaron que la autoestima académica y familiar y algunas dimensiones del clima familiar y escolar predicen la cibervictimización en la adolescencia.

2.1.2 Antecedentes Nacionales

Rosillo, K. (2017) realizó la investigación denominada: “Relación entre clima social familiar y la autoestima de los estudiantes del cuarto y quinto grado de educación secundaria de la institución educativa N° 020 “Hilario Carrasco Vines” Corrales -Tumbes 2017”, con el objetivo de establecer la relación existente entre clima social familiar y la Autoestima de los estudiantes del Cuarto y Quinto grado de educación secundaria de la Institución Educativa N° 020 “Hilario Carrasco Vines” -Tumbes 2017, cuyo diseño de estudio fue no experimental transversal, de tipo descriptivo correlacional, en una muestra de 55 estudiantes, a quienes se les aplicó la Escala de Clima Social Familiar (FES) de R.H. Moos y E.J. Trickeet, y, la Escala de Autoestima de Coopersmith. Los resultados obtenidos fueron: que el 78.18% de los estudiantes se ubican entre el nivel bueno y muy bueno del clima social familiar. Así mismo se determinó que no existe relación entre el Clima Social Familiar y la Autoestima ($p= ,284$). En tanto respecto a las dimensiones se halló relación significativamente baja entre la dimensión relaciones $Rho = ,306^*$ y el autoestima; existió relación significativamente moderada entre la dimensión desarrollo $rho = ,417^{**}$ y el autoestima. Finalmente existió relación baja entre dimensión estabilidad $Rho = ,304^*$ y el autoestima.

Herrera, M. (2016) realizó la investigación titulada “Clima social familiar y autoestima en adolescente de una institución educativa nacional de Nuevo Chimbote” donde tuvo como objetivo determinar la relación entre clima social familiar y la autoestima. El estudio se basó en una metodología de tipo descriptivo correlacional y diseño no experimental – transversal, muestra estuvo conformada por 250 estudiantes que fluctúan entre las edades de 11 a 15 años que se encuentran entre primero a tercer año de educación secundaria de ambos sexos a quienes se les aplicaron el Cuestionario de clima social familiar el FES de Moos adaptado por Cesar Ruiz Alva y Eva Guerra en 1993 y el inventario de autoestima de Coopersmith adaptado por Ariana Llerena (1995). Dentro de los resultados el coeficiente de correlación de Spearman, demostró relación entre el clima social familiar y la autoestima, siendo una correlación positiva baja ($Rho = 0.397^{**}$). Así mismo de acuerdo con las dimensiones del clima social familiar, la dimensión de relación ($Rho = ,343^{**}$); la dimensión de desarrollo ($Rho = ,258^{**}$); la dimensión de estabilidad ($Rho = ,312^{**}$) tuvieron una correlación directa baja con la autoestima.

Rodríguez, B. (2015) realizó el estudio denominado: “Relación entre el clima social familiar y la autoestima en los estudiantes de 2do año del nivel secundario de la institución educativa N°

001 “José Lishner Tudela” – Tumbes, en el año 2014”, donde tuvo como objetivo general determinar la relación entre clima social familiar y la autoestima. El diseño de esta investigación fue de tipo descriptivo correlacional; utilizando como instrumentos la escala del clima social familiar (FES) de R.H Moos y E.J Trickett y el inventario de Autoestima de Coopersmith para escolares. Dentro de los resultados se determinó que existió una correlación significativa negativa de grado moderado entre el clima social familiar y el nivel de autoestima ($Rho = -.502^{**}$). En tanto se determinó que no existió relación significativa entre la dimensión de relaciones ($p = .370$); desarrollo ($p = .823$); estabilidad ($p = .517$) con la autoestima ($p > 0,05$).

2.1.3 Antecedentes Locales

Lama, K. (2017) realizó el estudio denominado “Relación entre el clima social familiar y la autoestima de los estudiantes del tercer grado de secundaria de la institución educativa San José – Piura 2015” cuyo objetivo fue determinar la relación entre el clima social familiar y la autoestima de los estudiantes del tercer grado de nivel secundario de la institución educativa San José – Piura 2015. Dicha investigación tuvo una metodología de nivel descriptivo correlacional y diseño no experimental - transversal en una muestra de 70 estudiantes a quienes se les aplicó la escala de “Clima Social Familiar de

Moos y El Inventario de Autoestima Coopersmith. Dentro de los resultados se determinó que no existe relación entre el clima social familiar y la autoestima. ($p = ,320$). Respecto a las dimensiones se determinó que no existió relación significativa entre la dimensión Relaciones ($p = ,678$); la dimensión Desarrollo ($p = ,227$); la dimensión Estabilidad ($p = ,493$) con la autoestima.

Cachay W. (2015) desarrollo la investigación denominada: Relación entre el clima social familiar y la inteligencia emocional de los alumnos de quinto grado de nivel secundaria de la “I.E.P. Virgen de la Puerta”, Castilla 2015 con el objetivo determinar la relación entre el clima social familiar y la inteligencia emocional de los alumnos de quinto grado de nivel secundaria de la “I.E.P. Virgen de la Puerta”, Castilla 2015, cuya metodología fue de tipo descriptivo Correlacional y diseño no experimental – transversal, en una muestra de 60 estudiantes de ambos sexos de la I.E.P “VIRGEN DE LA PUERTA” del quinto grado de nivel secundario a quienes se les administró la escala de clima social familiar (FES) y el test de BarOn (I-CE). Dentro de los resultados se observó que un 63% de los alumnos de quinto grado de nivel secundario se ubican en un nivel promedio de clima social familiar, así mismo el 75% de los alumnos presentan un nivel promedio de la inteligencia emocional. Finalmente se pudo determinar que

si existe correlación entre el clima social familiar y la inteligencia emocional.

Lázaro, S. (2016) realizó la investigación denominada “Relación entre el clima social familiar y la autoestima de los alumnos de cuarto y quinto grado de secundaria de la institución educativa “Los Algarrobos” Piura 2013. Con el objetivo determinar el Clima Social Familiar y su relación con la Autoestima de los alumnos de cuarto y quinto grado de Secundaria de la Institución Educativa “Los Algarrobos”. Utilizando la metodología de tipo correlacional descriptiva, con un diseño No experimental, en una muestra de 160 estudiantes a quienes se les aplicó el cuestionario Clima Social Familiar y la Autoestima. Los hallazgos obtenidos determinaron que el clima social familiar se encuentra en un nivel medio según el 57 % de los alumnos encuestados. Y la autoestima se ubica en un en un nivel medio alto según el 43,1% de los alumnos encuestado.

2.2 BASES TEÓRICAS DE LA INVESTIGACIÓN

2.2.1 CLIMA SOCIAL FAMILIAR

2.2.1.1 Definición

El ambiente familiar cumple un rol muy importante en la influencia del desarrollo de todo ser humano, ya que es el espacio de educación y crianza donde los hijos e hijas van aprender a desarrollar sus habilidades. Durante la etapa del desarrollo infantil, la familia juega un papel muy importante donde las acciones educativas que tanto padres como madres adoptan en el ambiente familiar influenciarán significativamente en el futuro de los hijos, estas actitudes, creencias, valores y acciones de crianza se harán manifiesto durante las interacciones y dinamismo que surjan en el ambiente familiar.

Hurlock (1994). Clima Social Familiar es el ambiente psicológico en que el adolescente se desarrolla e influye directamente sobre su adaptación y conducta características. Si el Clima familiar es feliz, el adolescente reaccionará frente a otras personas de manera adecuada y positiva, por el contrario, si el clima familiar es conflictivo, esto conllevará a situaciones extrañas e inadecuadas conforme al temperamento habitual.

Para Moss (1996), el clima familiar como aquella situación social de la familia por elementos que le componen

distinguiendo tres dimensiones como las relaciones familiares cuyos elementos son expresividad, conflicto, cohesión; el desarrollo familiar cuyos elementos son la autonomía, la actuación, lo intelectual - cultural, social - recreativo y moralidad – religiosidad; y finalmente la dimensión de estabilidad, compuesta por organización y control.

A su vez Zavala (2004), define el clima familiar como el estado de bienestar resultante de las relaciones que se dan entre los miembros de la misma. Dicho estado refleja el grado de comunicación, cohesión, interacción, siendo esta conflictiva o no, así como el nivel de organización con que cuenta la familia y el control que ejercen unos sobre otros.

2.2.1.2 La Familia y sus funciones

Es sumamente complicado aportar una definición de familia, debido a la gran variedad de tipos familiares que existen en la sociedad contemporánea. Las primeras definiciones de familia fueron aportadas por estudiosos de las ciencias sociales en los años 50, y consideran como rasgos definatorios de la familia los siguientes: (1) tiene origen en el matrimonio, (2) está formada por el marido, la esposa y los hijos nacidos del matrimonio y (3) sus miembros están unido por obligaciones de tipo económico, religiosos y educativo, por una red de derechos y prohibiciones sexuales y por vínculos emocionales, como el amor, el afecto, el respeto y el temor. A partir de estas

características, podríamos definir la familia desde un punto de vista tradicional como "una pareja unida por el vínculo del matrimonio que comparte una morada en común y coopera en la vida económica y de educación de los hijos" (Estévez, Jiménez y Musitu, 2007).

Gough (1971 citado en Rodríguez y Palacios, 2008), la familia se define como una pareja u otro grupo de parientes que cooperan en la vida económica y la crianza y educación de los hijos, y que normalmente viven en una residencia común.

Está claro que la familia es un contexto de desarrollo esencial para el niño, ya que le proporciona un marco ideal para socializar, esto es, que le prepara para lograr su adaptación a la sociedad a través del aprendizaje de valores, normas y comportamientos. Por todo ello, la familia es una muy importante red de apoyo personal y social, de la que destacan su eficacia y su adaptabilidad a las circunstancias. Pero la reflexión sobre lo que la vida familiar significa para los adultos necesita ser inmediatamente completada con la referencia a lo que significa ser padre y madre. (Rodrigo y Palacios (2008)

Gutiérrez (2008) La familia es una compleja institución social basada en necesidades humanas universales de carácter biológico (la sexualidad, la reproducción y la subsistencia cotidiana), cuyos miembros comparten un espacio social definido en términos de conyugalidad, de paternidad-

maternidad, y de relaciones de parentesco. Además de las necesidades biológicas y mencionadas, surgen otros de naturaleza psicológica, igualmente importantes, como el afecto, el cuidado, el apoyo y el reconocimiento.

Por su parte, Estévez, Jiménez, y Musitu, (2007) señalan las siguientes funciones de la familia para mantener el bienestar de los miembros:

Funciones de la familia relevantes para el bienestar de sus integrantes

- Función de administración, orden, limpieza y cuidado del hogar.
- Función de proveedor de recursos materiales y personales a sus integrantes.
- Función de cuidado de los hijos y promoción de su desarrollo psicológico y social.
- Función de parentesco/afinidad y desarrollo del sentido de identidad a través de la comunicación y el apoyo mutuo.
- Función terapéutica de asistencia y afecto cuando algún miembro de la familia tiene algún problema.
- Función recreativa y de organización y puesta en marcha de actividades de tiempo libre.
- Función sexual y de expresión de afecto y gratificaciones sexuales.

Fuente: Estévez, E., Jiménez, T. y Musitu, G. (2007)

2.2.1.3 Influencia de la familia

La influencia del entorno familiar es predominante en todos los periodos cruciales del crecimiento, porque es la única que ejerce un efecto persistente en el niño. Por eso, las

funciones emocionales son básicas en la vida familiar. Es probable que un niño pueda encontrar en instituciones alternativas mejor nutrición, mejores condiciones físicas de vida, y en algunos casos hasta una más adecuada protección y una enseñanza más eficiente; pero, difícilmente podría encontrar las experiencias penetrantes y persistentes que engloban todo su acontecer cotidiano en su relación con su padres y hermanos, que marcan o le dan un sello a un distinto estadio del desarrollo (Amar, Abello, y Tirado, 2004).

Por lo tanto la familia es el lugar principal donde los sentimientos alcanzan su máxima expresión. Para Weiss (1975 citado en Pérez, y Navarro, 2011) argumenta que las funciones psicológicas de la familia se reducen a dos dimensiones básicas: primera, el pertenecer a una familia proporciona un sentimiento de estabilidad y seguridad personal y, segunda, ofrece sentimientos de capacidad, autoestima y confianza. Es evidente que la familia juega un papel fundamental al ser el contexto en el que las niñas y los niños establecen sus primeros vínculos afectivos, en donde aprenden las primeras cosas y en donde el mundo comienza a cobrar sentido. (Batle, y Hernández, 2009).

Dentro de las funciones emocionales es importante hacer énfasis en los estilos de comunicación. Toda familia

elabora su propia forma de oír y escuchar, y su propio modo de modelar el pensamiento y transmitirlo a los demás. Los estilos de comunicación interpersonal ayudan al niño a ir definiendo sus modelos de reaccionar ante las experiencias, pensamientos y sentimientos de los demás, y en esto el aprendizaje por imitación juega un papel fundamental. Por ello una familia que no pueda cumplir con sus funciones emocionales adecuadamente, manteniendo la unidad y el equilibrio emocional, genera en sus miembros rasgos de conductas penetrantes y persistentes que dificultan o impiden el desarrollo de una personalidad armónica (Amar, Abello, y Tirado, 2004).

En esa línea los padres como primeros cuidadores, en una situación “suficientemente” buena, establecerán un vínculo, una sintonía con el niño/a que les permitirá interpretar aquellas demandas de atención y de cuidado que precise su hijo en cada momento. Ellos serán los primeros responsables en la creación de unos canales y significación que favorecerán la construcción de la identidad del niño (Batle, y Hernández, 2009).

En el proceso de socialización del niño tiene un papel privilegiado la figura de apego, que suele ser la madre, aunque también puede ser cualquier otro adulto que cumpla ese papel de cuidado primario. El rol de la madre como

agente socializador es indiscutible, al ser la figura de apego primaria. La relación que se establece entre ambos condiciona profundamente el desarrollo personal y social del niño. (Ocaña, y Martín, 2011).

El papel del padre ha adquirido mayor peso en las últimas investigaciones. Se sabe que también es una figura de apego y que, por tanto su influencia en el desarrollo del niño es básica. Además, el papel que cumple suele ser complementario al de la madre, las experiencias que aportan uno y otro no son las mismas; en la relación con la madre predomina el cuidado, la atención y el juego verbal, en la relación con el padre predomina el juego de actividad física. Por tanto, cada tipo de experiencias y relaciones favorecerá el desarrollo de diferentes habilidades sociales, hábitos, etc. (Ocaña, y Martín, 2011).

Por lo tanto los modelos deficientes caracterizados por falta de un progenitor, relaciones destructivas centradas en la agresión, ruptura de la comunicación, aislamiento entre los miembros, rivalidad, resultan ser fuente patogénicas penetrantes, De allí que la familia tenga una alta responsabilidad en la salud mental de sus miembros, función que se hace cada día más significativa al revisar las estadísticas de desadaptaciones y alteraciones emocionales de los miembros de la sociedad (Amar, Abello, y Tirado,

2004). Por lo tanto ese vínculo padres e hijos en el proceso de socialización, los diversos factores que circunstancialmente vivencian los padres además de sus capacidades personales, se volverán factores primordiales que impliquen una adecuada y/o sana educación parental que fortalezca los aspectos personales del adolescente o por el contrario, genere desadaptación e inseguridad en la consolidación de las bases de su hijo. (Yubero, S., Larrañaga, E. y Blanco, A., 2007). “Por lo tanto serán importantes las practicas parentales de promoción de la autonomía, que van dirigidas a que los adolescentes formen opiniones propias y tomen decisiones por sí mismos, siendo una dimensión que adquiere una importancia fundamental durante la adolescencia”. (Arraz y Oliva 2010).

En cuando al papel de los hermanos, lo más importante como agente socializador es que le permite descubrir y ensayar habilidades sociales que no podrían ser vivenciadas ni practicadas con los padres porque no están en condiciones de igualdad. Permite descubrir modos de relación, emociones, conflictos, todo ello en el ámbito familia lo cual proporciona la seguridad del afecto incondicional (Ocaña, y Martín, 2011).

Justo como señalan Pérez, y Navarro, (2011) el hogar es la sede de aprendizaje para el desarrollo de habilidades sociales y para participar en actividades con otras personas. En ese sentido resaltan que un tipo especial de aprendizaje que el contexto de la familia puede potenciar es el que proviene de las relaciones entre hermanos, que son una forma específica de relaciones y de aprendizaje entre iguales. Las relaciones entre hermanos, permiten, según Cataldo (1987), numerosos aprendizajes. A pesar de que cada caso es diferente, son situaciones potencialmente educativas, por cuanto, en las relaciones entre hermanos, los niños aprenden a encontrar estrategias de negociación alrededor de las relaciones de poder para conseguir resultados deseados. Son situaciones que proporcionan experiencias en la resolución de conflictos, en la comprensión de derechos y responsabilidades, y que contribuyen a generar pautas de comportamiento negociados, diferentes a las impuestas.

Las relaciones entre hermanos contribuyen al desarrollo emocional, en estas relaciones se experimenta los celos y la cooperación, el rechazo y la aceptación, el amor y el odio, en un contexto controlado por los padres, lo cual proporciona una cierta seguridad. A veces, los hermanos aprenden a actuar como compañeros y protectores mutuos,

lo cual estimula la conducta prosocial. Los hermanos aprenden los unos de los otros, se enseñan cosas, es una situación específica de aprendizaje entre iguales que tiene repercusiones positivas para ambos miembros de la interacción, a partir de los modelos que se ofrecen, de la resolución conjunta de tareas, de la necesidad de verbalizar y de objetivizar las estrategias propias (Pérez, y Navarro, 2011).

Para Ocaña, y Martín, (2011) hay distintos determinantes de cómo va a ser la relación entre los hermanos: la intervención que hacen los padres como intermediarios en esa relación, el sexo y el número de hermanos, el orden de nacimiento y el espaciamiento entre ellos. Las diferentes investigaciones al respecto se extraen:

- Los hermanos del mismo sexo tiene relaciones más cálidas y mayor imitación de comportamientos.
- Las hermanas mayores ejercen el papel de cuidadoras, son con los pequeños más afectuosas y positivas.
- En familias con más de dos hijos, los pequeños reciben de los mayores, más ayuda y tolerancia.
- Si son de edades muy cercanas aparecen mayores conflictos y rivalidad.

Por otra parte los abuelos, los tíos, primos, juegan un papel también relevante aunque la familia extensa es un segundo

contexto de socialización. En la actualidad es muy relevante el papel de los abuelos ya que, en muchas ocasiones, pasan gran parte del día con los nietos y asumen enormes responsabilidades en el cuidado y crianza de los mismos. En este caso es de vital importancia que los padres y abuelos aborden la educación de los niños con planteamientos complementarios y coherentes (Ocaña, y Martín, 2011).

Barudy (2005 citado en Batle, y Hernández, 2009) los buenos tratos a niñas y niños aseguran el buen desarrollo y el bienestar infantil y son la base del equilibrio mental de los futuros adultos y, por tanto, de toda la sociedad. El punto de partida de los buenos tratos a la infancia es la capacidad de madres y padres para responder correctamente a las necesidades infantiles de cuidado, protección, educación, respeto, empatía y apego. La competencia parental en estos aspectos vitales permite que las niñas y los niños puedan crecer como personas capaces de tener una buena autoestima y de tratar bien a los demás.

Finalmente hay que tener en cuenta que para entender al niño en la familia, es necesario apreciar el ambiente familiar: su atmósfera y estructura, sin embargo esto también se ve afectado por lo que hay más allá de las paredes de la casa. Como Bronfenbrenner (s/f) señala que

hay circunstancias adicionales que influyen: el trabajo de los padres, el nivel socioeconómico, las tendencias sociales como el divorcio y uno nuevo matrimonio que ayudan a dar forma al ambiente de la familia, y por consiguiente al desarrollo de los niños.

2.2.1.4 Desarrollo del niño en la Familia

La atención en el momento evolutivo inicial del niño depende de las condiciones que el adulto le proporcione. La familia y la escuela son los contextos que contribuyen a crear el ambiente adecuado que propicie el desarrollo saludable del niño, es decir, que crezca física, psíquica y emocionalmente sano. La familia es para el niño su primer núcleo de convivencia y de actuación, donde irá modelando su construcción como persona a partir de las relaciones que allí establezca y, de forma particular, según sean atendidas sus necesidades básicas (Brazelton y Greenspan, 2005). Este proceso de construcción de su identidad se dará dentro de un entramado de expectativas y deseos que corresponderán al estilo propio de cada núcleo familiar y social (Batle, y Hernández, 2009).

Generalmente se conoce que los niños se desarrollan bien cuando se crían en el seno de una familia sana y saludable. En la medida en que funcione como un sistema abierto, con reglas y roles apropiado a cada situación, donde sus

integrantes se comuniquen, tolerando las diferencias individuales, lo que favorece la cohesión y promueve el crecimiento de sus miembros.

Los niños/as en el curso de las experiencias vividas en el contexto familiar, aprenden valores culturales, nociones, concepto, maneras de hacer y ser. Aprenden como pueden aprender; preguntando, probando, participando en actividades con otras personas y recibiendo una u otras respuestas, que estimulen a continuar preguntando, por ejemplo, o que orienten hacia actitudes más reservadas. Gracias a las experiencias educativas que viven en el hogar y también en otros contextos en que progresivamente participan, los niños aprenden a categorizar objetos y hecho, la utilización adecuada de guiones y esquemas para comprender y pedir acontecimientos, a tratar objetos y a simbolizar (Pérez y Navarro, 2011).

Por ello se considera que la familia es el contexto social fundamental para dar un equipamiento de comportamientos y creencias. Los padres transmiten un amplio espectro de valores y actitudes a sus hijos mediante estilos diversos de comunicación, en virtud de los cuales el niño aprende a pensar y a reaccionar de una manera determinada con relación a los acontecimientos y problemas, llegando a generar un modelo comportamental interpersonal (Amar,

Abello, y Tirado, 2004). En ese contexto familiar, estos aprendizajes se realizan en el seno de las actividades cotidianas, de las experiencias en que participan, y se encuentran fuertemente unidos por sentimientos y emociones. Así lo que se forja no es nada más un conjunto de conocimientos sobre el mundo y sobre la manera de ir accediendo a ellos, sino también una representación sobre los otros (respetuosos, amenazadores, afectuosos, distantes, confiados, desconfiados...) y sobre uno mismo (listo, simpático, pesado, alocado...). Se puede decir con razón, que por medio de estas experiencias, y junto con otras, nos hacemos personas únicas e irrepetibles en el seno de los grupos sociales a los cuales pertenecemos (González y Navarro, 2010).

Cabe resaltar que la familia no solo es el medio afectivo, tranquilizador y estimulante para el pleno desarrollo sino también el medio para la adaptación y desarrollo social. Los niños descubren en la familia el contexto con el otro y con el grupo, la coacción, las prohibiciones, las limitaciones, la rivalidad y la solidaridad, a la vez que el sistema de valores propios de la sociedad donde esté integrada la familia. En el ciclo que los hijos pasan en la familia, hay una evolución desde la dependencia total respecto a los progenitores hasta su independencia también

total, evolución que hace tensos los sentimientos y las pautas de actuación de los padres. Su misión es asegurar que los hijos puedan conseguir una identidad íntegra y suficiente, separada armoniosamente de la familia de origen. (Pérez y Navarro, 2011).

2.2.1.5 La Parentalidad en el Clima familiar

Isaza y Henao (2012) refieren que los estilos de interacción familiar y el clima social familiar presentes en padres, madres y adultos juegan un papel fundamental en el aprendizaje de habilidades y repertorios sociales de sus hijos e hijas, en la construcción de competencias comunicativas, en el despliegue del desempeño emocional y en el desarrollo de bases alfabetizadoras.

Al respecto Batle, y Hernández, (2009) hablan sobre la parentalidad competente, el cual se caracteriza por un modelo afectivo de apego seguro, un estilo relacional centrado en las necesidades de los hijos y una autoridad afectuosa caracterizada por la empatía, pero con la capacidad de establecer límites. Según estos autores, un clima familiar con estas características, se torna un factor protector importante y en una fuente esencial de resiliencia, lo que resulta clave, sobre todo, para los niños que viven en condiciones de pobreza y riesgo social. De ahí que el apego seguro y la parentalidad competente resulten

particularmente cruciales en la primera infancia debido a que influyen de manera importante en el desarrollo de la personalidad, en aspectos tan esenciales, como el desarrollo emocional, cognitivo y adaptación social, así como el desarrollo de comportamientos resilientes, entre otros (Marrone, 2001 citado en Batle y Hernández, 2009).

Rinn y Markle, (2005) asumen que la paternidad es un método para proporcionar de manera positiva una disciplina y formar un balance en la forma de como educan los padres a sus hijos, ya que muchos de ellos creen que para formar hijos felices y sanos en todo sentido deben ser muy estrictos y aplicar castigos a veces injustamente. Otros padres piensan que para formar individuos de bien, tener una familia estable y ser buenos padres es necesario permitir que los hijos hagan lo que deseen.

Está comprobado que los métodos naturales que utilizan los padres ejercen un efecto más profundo que los empleados con intencionalidad pedagógica. De hecho, de alguna manera los padres actúan como reguladores del comportamiento de un niño no sólo por el sistema normativo que introyecta, sino también por los métodos que utilizan que, en algunos casos, pueden ser fuente de conductas patogénicas permanentes. Al respecto, existe evidencia científica que permite prever que padres que

utilizan métodos punitivos y represivos puede ir generando una persona con pobre capacidad de adaptación, pudiendo volverse una persona tímida, sumisa, circunspecta y ansiosa; o se puede generar una personalidad hostil y agresiva. Padres que utilizan métodos inconsistentes, es decir, contradictorios, generan en el niño un entorno caprichoso y caótico con incapacidad para adaptar su comportamiento a las distintas circunstancias. A su vez, padres que utilizan métodos protectores coartan las experiencias de sus hijos, lo que les dificulta todo su vida al no poder desarrollar un comportamiento autónoma, generando hijos de personalidad frágil y dependientes (Amar, Abello, y Tirado, 2004).

Por ello en la familia, resulta importante conocer las acciones de crianza presentes en los padres y las madres y su relación con el desarrollo de las dimensiones sociales, emocionales, cognitivas, comunicativas, morales y corporales, para evaluar apropiadamente el ejercicio de la paternidad, apoyar un adecuado ejercicio de la crianza y corregir las dificultades presentes entre padres, madres, hijos e hijas (Bornstein y cols., 2011, Lansford y cols., 2011, Lansford y Bornstein, 2011).

En una investigación en el país Vasco, se logró determinar la existencia íntima entre las pautas de crianza y la salud

mental (Espina, Ochoa de Alda y Ortego, 2007 citados en Espina, 2010). Así mismo Rodríguez (2010) señala lo siguiente: (...) el 80% de la preparación de los niños es una consecuencia de la formación de los padres, el resto es de la herencia y el medio ambiente: si un hijo está bien formado y dirigido por sus padres, sin duda, va a ser un hombre decente, y para que esto suceda se requiere solidez, tolerancia persistencia y amor.

Por lo tanto según Barudy y Dantagman (2010) señalan que las figuras paternas serán las imágenes principales, siempre y cuando hayan experimentado entornos sociales y familiares positivos y que hayan creado en sus propios procedimientos auténticos determinados activos y capacidades para la práctica individual en su capacidad de desarrollo parental. Mientras Cáceres, R. (2012 citado en Losada, A., 2015) esboza que entre las aptitudes de parentalidad, es clave poseer la capacidad de reaccionar a las peticiones de cuidado de los hijos, así como dar protección y educación. Finalmente la competencia paterna es dependiente de múltiples aspectos del entorno en el que se desenvuelve la familia.

2.2.1.6 Características del Clima Social Familiar

Según Duque (2007 citado en Quispe y Tomaylla, 2016) para lograr un buen ambiente en familia se exige tanto de

los padres como de los hijos una apertura, y un propósito de entendimiento. Es obligación de los padres que se interesen y velen por el bienestar en todos los órdenes de la vida de sus hijos, reconocer sus valores, sus habilidades, crear en ellos confianza y valor moral. Los factores ambientales más poderosos para la salud mental del niño parece ser lo único en la actualidad de sus relaciones interpersonales. Como es natural se modifica según las diversas fases de la infancia.

Gilly (1989; Herna 2008 citado en Quispe y Tomaylla, 2016), describe que para la existencia de un buen clima social familiar los padres deben estar siempre en comunicación con los demás miembros de la familia, deben mostrar tranquilidad y estabilidad en su comportamiento hacia al niño, y los hijos deben respetar y obedecer a los padres; la madre debe tener una autoridad bien establecida y no mostrarse ansiosa; no proteger a los hijos de manera excesiva y mal adaptada, no permitir que las crisis agudas no recaigan en la familia.

Ruiz (1993, citado en Herna 2008), afirma que el amor es la característica indispensable para la buena vida familiar. El amor de los padres es el amor de los hijos es agradecido. La unión es otro requisito para la buena vida familiar y para la existencia de ésta, es fundamental el amor. Si bien

es cierta la comunicación es fundamental para establecer un clima familiar adecuado, pues sin ella hablaríamos de una relación parcializada entre padres e hijos. También es importante en la familia el establecimiento de los roles debido que los padres cumplen una función protectora y los hijos tienen como responsabilidad obedecer las normas y reglas del hogar, sin embargo no debemos extralimitarnos en reglas sino se convertiría en una familia autoritaria y rígida si les brindamos amor podrán desenvolverse de manera integral e independiente, reafirmaran la seguridad de sí mismo, aprenderán a quererse y valorarse por lo que ellos son ya que al recibir amor aprenderán también a dar amor, desprendido, esforzado para poder sacar adelante a los hijos, en cambio.

2.2.1.7 Clima Familiar y los adolescentes

Rodríguez y Torrente, (2003 citados en Chong, 2015) consideran que el clima familiar influye de manera decisiva en nuestra personalidad. Las relaciones entre los miembros de la familia determinan valores, afectos, actitudes y modos de ser que el tipo de estimulación desde que nace es en un clima familiar positivo y constructivo propicio el desarrollo adecuado y feliz. Así mismo Alarcón y Urbina (2009 citado en (Chong, 2015) señalan, que la participación de la familia en actividades cognitivamente estimulantes, así como la

práctica de habilidades útiles hace que los hijos asuman una conducta más responsable e independiente percibiéndose más competentes y ejerciendo mejor control de sí mismos, lo que indica que a menor grado de interés de la familia por participar en actividades de tipo cultural, político y social, mayor es la posibilidad que se expresen conductual o cognitivamente sentimientos de hostilidad y agresividad.

De ahí que aquellos adolescentes que se desarrollan en un ambiente familiar social donde la dinámica familiar es conflictiva y los lazos familiares débiles, tienden a percibirse como incapaces de resolver o enfrentar problemas de forma eficaz y su comportamiento puede tener efectos negativos no solo en su propia vida, sino también en el funcionamiento de sus familias y de la sociedad. (Estévez Jiménez y Musitu, 2007).

Al respecto Cárdenas (2004 citado en Chong, 2015) manifiestan que la forma en que los padres se relacionan con sus hijos afecta de modo radical el cambio del adolescente al adulto, sus interacciones deben considerarse en el sistema familiar dinámico, en el que los cambios en la conducta de unos de sus miembros influye en todos los demás. Como la adolescencia es un tiempo de transformaciones grandes y a menudo drásticas, la familia

como sistema social también se modifica, lo mismo que la comunicación intergeneracional, la cual en algunas ocasiones trae malentendidos. En ese sentido, cuando los padres se oponen a sus deseos de libertad provocan una rebeldía agresiva. Cuando le permiten que obtenga lo que desea, sin asumir responsabilidades, se provoca su tiranía. Ambas situaciones sumen la relación padres – adolescente, en un ambiente hostil, cargado de incompreensión, donde la comunicación deja de existir. Pero si se siente comprendido se mantendrá una buena comunicación, aunque en ocasiones resulte costoso. Cuando se acepta su deseo de libertad no provocamos su agresividad. Su rebeldía se centra en lograr ser autónoma asumiendo responsabilidades, no en obtener sin esforzarse (Vallet, 2006, p.45).

Una familia disfuncional puede convertirse en una fuente de obstáculos en la adaptabilidad del adolescente, este grupo poblacional presenta una gran inestabilidad personal, emocional, por los cambios físicos, psicológicos y sociales que atraviesan, estos cambios puede llegar a originar problemas sociales que a menudo se observa en nuestra localidad. (Torrel, y Delgado, 2013). Además es más probable que el clima sea insatisfactorio para el adolescente en razón de que las fricciones con los componentes del

núcleo se hallan en un punto máximo en ese periodo de su vida. Por desgracia pocos adolescentes creen que un buen clima favorecen las relaciones familiares. Como consecuencia la mayoría de ellos se muestran infelices, critican y censuran la atmósfera psicológica en la que cree el adolescente tienen un efecto notable sobre su adaptación en lo personal y social. En forma directa influyen sus pautas de conducta características. Si el clima es feliz el joven reaccionará de manera positiva, si es conflictivo llevan patrones negativos aprendidos en el hogar, ha situaciones extrañas. (Chong, 2015)

Por lo tanto la naturaleza de las relaciones familiares, son vitales para decidir la capacidad y la certeza con la que los adolescentes afrontarán el momento de transformación de pasar de ser un adolescente a un adulto. En definitiva, las relaciones familiares afectan la forma en cómo jóvenes organizan las tareas fundamentales de la juventud, por ejemplo, el desarrollo de la propia identidad, en el nivel de asociación en problemas de comportamiento y/o el consumo de drogas y la capacidad para crear conexiones de compañía y pareja (Estévez Jiménez y Musitu, 2007).

Así mismo, la comunicación (aspecto central en todas las formas de interacción) juega un papel especialmente importante entre padres e hijos, durante este periodo de

transición que supone la adolescencia; ya que a través de la comunicación, padres y adolescentes renegocian sus roles y relaciones. Las investigaciones refieren que en familias donde la comunicación es abierta, el conflicto es bajo y el control es relativamente democrático, los adolescentes son más proclives a desarrollar conceptos de sí mismos que les faculten mejor a hacer frente al mundo y tratar con los obstáculos y los problemas que se van encontrando. (Lanz, Iafrate, Rosnati y Scabini, 1999 citados por Domènech, 2005).

2.2.2 La Autoestima

2.2.2.1 Definición

Coopersmith (1981) quien refiere que la autoestima es: la evaluación que el individuo hace y conserva generalmente de sí mismo. Implica una actitud de aprobación o desaprobación, e indica el grado en el que un individuo se considera a sí mismo capaz, próspero y valioso, tomando en consideración cuatro áreas como: el área de sí mismo general, el área social, el área hogar padres y el área escolar.

Para Vernieri, (2006) la autoestima es la percepción valorativa que se tiene de sí mismo. Cada uno está convencido de ser de determinada manera: de cómo es su cuerpo, forma de ser, rendimiento intelectual, capacidad de

relación. Cada persona está persuadida de cuáles son las características que configuran su personalidad y ello sin ninguna duda influye directamente en su conducta.

Según el Dr. Nathaniel Branden (s/f. citado en Álvarez, 2006), la autoestima es la confianza en nuestra capacidad de pensar y enfrentarnos a los desafíos básicos de la vida; es la confianza en nuestro derecho a triunfar y a ser felices; es el sentimiento de ser respetables, de ser dignos, y de tener derecho a afirmar nuestras necesidades y carencias, a alcanzar nuestros principios morales y a gozar del fruto de nuestros esfuerzos.

La autoestima para Rob Solomon (s/f. citado en Álvarez, 2006), es la visión honesta, sin adornos ni adulteraciones, que tenemos de nosotros mismos, de nuestro valor, de nuestra importancia.

Según Voli (2010) se define como: "Apreciación de la propia valía e importancia y la toma de responsabilidad sobre sí mismo y sobre las relaciones consigo mismo y con los demás".

Para Crosera (2016) como una actitud generalizada hacia uno mismo, tanto positiva como negativa. Se trata, por tanto, del sentimiento por el que una persona, al dirigirse a sí misma, piensa en general positiva o negativamente.

2.2.2.2 Evolución de la autoestima

La autoestima va naciendo así en los primeros años de vida, día con día, y surge de las experiencias que vamos teniendo, de cómo nos sentimos frente al mundo, de cómo vemos a nuestros semejantes, de cómo creemos que nuestros semejantes nos ven, de qué "calificación" nos damos a nosotros mismos. (Álvarez, 2006). Si bien la autoestima se va construyendo desde el mismo día en que nacemos, es a partir de los 5 ó 6 años que los niños comienzan a formar el concepto de cómo son, basados en las respuestas que recibieron y reciben en principio de sus padres y allegados, y luego de los maestros y los pares que comienzan a tener, a partir de esa edad, una importancia fundamental. Las experiencias positivas y negativas que se viven, los primeros logros o fracasos van construyendo paso a paso lo demás. (Vernieri, 2006)

Es en esta etapa que necesitamos a nuestros padres, y de la relación amorosa y sana que exista con ellos dependerá mucho la creación de una autoestima sólida y firme, que nos permita enfrentarnos a la vida de la mejor manera. Afortunadamente, en muchos casos los padres son positivos, optimistas, cálidos y afectuosos, y este contacto físico y mental ayuda a que la autoestima se vaya desarrollando en el niño, que sabe que es valioso,

respetado, que puede integrarse al mundo abierta y sanamente. Pero sabemos que hay otros casos en los que los padres no sólo no ayudan a desarrollar una autoestima sólida, sino que contribuyen a deformarla o a aniquilarla. Cabe decir que el proceso de formación de la autoestima continúa en los años siguientes, en casi todos lados en que se ubica el niño: en la escuela, tanto los profesores como los compañeritos de estudios o de juegos; en el jardín, en el club deportivo, con sus amiguitos; en todos lados se forma, se conforma y se pone a prueba la naciente autoestima del niño. (Álvarez, 2006)

Posteriormente, la adolescencia es una etapa en la cual se afianza la identidad. El púber entra en ella cargando una imagen interna de sí mismo que puede ser o no acorde con la realidad. Más que nunca la escuela debe darle la oportunidad de reencontrarse y consolidarse a partir de una mirada objetiva y responsable que lo ayude a descubrir sus valores individuales, aceptarse con sus fortalezas y debilidades y tomar conciencia de que la posibilidad de cambio y de mejorar la calidad de vida están siempre a su alcance y dependen fundamentalmente de sus ganas y de su esfuerzo. (Vernieri, 2006). Cuánto más alta es la estima que los adolescentes tienen por sí mismos:

- Mejor es su calidad de vida;

- Más inclinados están a tratar a los demás con respeto y solidaridad;
- Más oportunidades tienen de establecer relaciones positivas y enriquecedoras;
- Más posibilidades tienen de responder positivamente a las exigencias escolares, de ser creativos y autónomos;
- Más preparados están para afrontar los peligros que puedan acecharlos;
- Menos posibilidades tienen de depender de sustancias o personas.

Al crecer, el joven se relaciona con sus compañeros de escuela o de universidad, continúa su crecimiento, su desarrollo físico y emocional, y ahí también se pone a prueba su autoestima. Ya para ese momento, sobre todo en la adolescencia y poco después, hay importantísimos momentos de reflexión, en donde el o la adolescente se "mira en el espejo" y no sólo analiza los cambios de su cuerpo, sino de toda su persona; cada adolescente se pregunta quién es, para qué está aquí, qué le espera en el futuro, etc. La autoestima sólida le permite sentirse seguro de sí mismo y desarrollar plenamente todas sus facultades físicas y mentales. (Álvarez, 2006)

Esta aventura de conocimiento no termina nunca; el joven, al encontrar a la compañera de su vida, al sentir que se ha

topado con su "media naranja", acrecenta aún más su autoestima y vive, trabaja y crea, seguro de sí mismo; a su vez, la joven, al hallar a quien ella considera su compañero ideal, hace lo mismo, y su autoestima crece y se fortalece. Y la aventura sigue: los hombres y las mujeres se realizan plenamente como seres humanos a lo largo de su existencia, y cada logro en la vida, afectivo, económico y social, les permite vivir en paz consigo mismos; y al enfrentarse a los problemas inherentes a la vida: los reveses económicos, la enfermedad, aun la muerte de un ser querido, de haber desarrollado una autoestima adecuada y vigorosa, son capaces de sortear el escollo y seguir adelante. Las personas de la tercera edad que han vivido de la mejor manera, que han entregado lo mejor de sí en cada día, que han actuado con transparencia y honestidad, que han amado y aprendido a perdonar, que viven en paz con su conciencia y con el mundo, tienen una sólida autoestima, y su mirada, su sonrisa y semblante, lo confirman. (Álvarez, 2006)

Como podemos ver, todos los actos de nuestra vida: personales, sociales, la actividad física e intelectual, contribuyen en una forma u otra a consolidar o deteriorar la autoestima.

2.2.2.3. Niveles de autoestima

En lo que a autoestima se refiere, lo cierto es que debe provenir por completo de dentro de cada uno de nosotros. De hecho, si la autoestima se traduce por la valoración que cada uno se da a sí mismo, entonces es de vital importancia conocer a qué nivel se pondría la persona en una hipotética escala. (Crosera, 2016). De ahí que a la hora de categorizar los diferentes tipos de autoestima, un criterio comúnmente empleado es el que se basa en el nivel; esto es, en el grado en el que los sentimientos de valía personal y autoaceptación son altos (o positivos), o bajos (o negativos).

a) Alta autoestima

Se ha determinado que una alta autoestima puede considerarse el elemento clave para la formación personal, el éxito, la vida de relación, la autorrealización y la felicidad de los individuos. (Voli, 2010). En ese contexto, si analizamos el perfil psicológico que caracteriza a las personas con una alta autoestima, podemos observar que, por lo general, estas personas se sienten valiosas y a gusto consigo mismas; tienen poca dificultad en aceptar a los demás, considerando que están al mismo nivel que ellos; se muestran relativamente abiertas a tener nuevas experiencias; y creen que disponen de los recursos necesarios para conseguir sus objetivos y proyectos vitales.

Además suelen implicarse en tareas que requieren iniciativa y perseverancia, siendo capaces de realizarlas mediante una adecuada planificación y solución de problemas (Baumeister, Campbell, Krueger y Vohs, 2003; Mruck, 2006 citados en Bermúdez, et al., 2010).

Su estilo de presentación ante los demás se dirige a causar una buena impresión, con el fin de incrementar así su valor social. Esta estrategia implica, no obstante, el que puedan llegar a responder de una forma agresiva y antagónica cuando sienten que su valía personal está amenazada (Baumeister y col. 1989; Heatherton y Vohs, 2000 citados en Bermúdez, et al., 2010). Por otra parte, desde el punto de vista de la atribución, las personas con alta autoestima tienden a atribuir los éxitos a causas internas, mientras que los errores o los fracasos los atribuyen a causas externas (Blaine y Crocker, 1993 citados en Bermúdez, et al., 2010).

b) Autoestima baja

Si nos fijamos ahora en el perfil que caracteriza a las personas que tienen baja autoestima, cabría preguntarse, en primer lugar, si estas personas realmente no se gustan nada a sí mismas, pudiendo llegar a sentir, incluso, un rechazo extremo hacia sí mismas. O si su baja autoestima es debida a que distorsionan la valoración que hacen de sus cualidades y capacidades, fijándose sólo en las negativas.

Según Escobar (2008) el miedo al rechazo y al fracaso, se originan en una autoestima muy baja, bien por desconocimiento de los propios valores humanos o por menosprecio de los mismos. De ahí que el concepto de los demás, el "qué dirán", es más importante para la persona insegura que su juicio personal acerca de sí misma. Consecuencias lógicas de esta falla son la ansiedad y la inhibición.

Así mismo se ha constatado que las personas que presentan una baja autoestima tienen la necesidad de pensar sobre sí mismas de forma positiva, y de valorarse en términos favorables. Sin embargo consideran que tienen pocas razones para hacerlo, ya que cuando algún acontecimiento amenaza su sensación de valía, son menos capaces de atender y resaltar otros aspectos positivos. De este modo su autoconcepto está constituido en torno a una base reducida de recursos y cualidades positivas (Baumeister, 1993 citado en Bermúdez, et al., 2010).

En este sentido puede decirse que los individuos con baja autoestima se caracterizan, más que por la presencia de una firme visión negativa de sí mismos, por la ausencia de una visión positiva. Este aspecto se refleja, especialmente, en la forma en que se describen a sí mismos; ya que, por lo general, suelen describirse de una forma difusa, empleando

términos neutrales y poco comprometidos («algo simpático») en lugar de con adjetivos graduados de forma más extrema («muy simpático» o «bastante egoísta») (Campbell, 1999 citado en Bermúdez, et al., 2010). Su autoconcepto resulta así menos claro, e, internamente, menos estable y consistente.

A continuación Hogg y Vaughan (2010) describen las características de los personas según el nivel de autoestima que posean:

Características de las personas con autoestima alta y baja

Autoestima alta	Autoestima baja
Persistentes y resistentes frente al fracaso.	Vulnerables al impacto de los eventos cotidianos.
Estables emocional y afectivamente.	Tienen amplias fluctuaciones del estado de ánimo y el afecto.
Menos flexibles y doblados.	Flexibles y doblables.
Persuadidas e influencias con menos facilidad.	Fáciles de persuadir e influenciar.
No hay conflictos entre desea y obtener éxito y aprobación.	Desean el éxito y la aprobación, pero son escépticos al respecto.
Reacción positivamente ante una vida feliz y exitosa.	Reaccionan negativamente ante una vida feliz y exitosa.

Tienen un autoconcepto completo, consistente y estable.	Tienen un autoconcepto vago, inconsistente e inestable.
---	---

Orientan la motivación al automejoramiento.	Tienen una orientación autoprotectora de la motivación.
---	---

Fuente: Hogg, M. y Vaughan, G. (2010) Psicología Social (5ta ed.)

2.2.2.4. Factores

- **La familia.** La autoestima de cada persona depende del estilo, la calidad de la relación que han tenido, tiene y tendrán en el futuro los padres, mientras los hijos se encuentran en la familia. Al llegar a la adolescencia los hijos van tomando sus propias decisiones para bien o para mal; se inicia una autonomía y una autoestimulación formada por las propias experiencias, no sólo de lo que los padres dicen o hacen. Así pues, los padres son los que traen el germen, la semilla de una alta o baja autoestima que transmitirán de una u otra forma a sus hijos, nos guste o no nos guste. (Ramirez, 2008)

Esto es, si hay una relación de pareja que no es muy buena o no es nada sana, seguramente que vamos a tener hijos con problemas de personalidad debido a su desinflada o inflamada autoestima. Todo lo que se haya vivido en familia, bueno o malo influirá para que los hijos tomen sus propias decisiones, algunas podrán ser buenas, asertivas y otras no tanto, eso es todo. Las decisiones pueden ser a un nivel de fantasías y de

pensamientos totalmente inconscientes e involuntarios.
(Ramírez, 2008)

Según Ramírez (2014) la familia tiene esa obligación de fortalecer la autoestima del sujeto, donde es tan necesario lograr que el niño y el joven perciban que se le invita a fortalecer su organismo a través de ejercicio, deporte y una vida natural y sana, como a cumplir del modo más adecuado, espontáneo, fluido y productivo, con sus roles sociales en la escuela, el instituto, la universidad y la calle. Igualmente los adultos que educan adquieren —o debieran hacerlo— la elevada tarea de mostrarle el camino de una reflexión adecuada, para que adquiriera una conciencia plena de sí y sepa comprender sus emociones y sentimientos, expresarlos de forma conveniente e implicarse en convivir con los demás sintiéndose aceptado y querido. En definitiva se trata de comprender que existe una necesidad de educar al sujeto en las edades tempranas de la vida para que alimente su propia confianza en sus pensamientos y acciones y logre ser feliz, creativo y fecundo. (Ramírez, 2014)

- **La escuela:** Los maestros son, sin ninguna duda, el primer espejo en el cual los niños se reflejan fuera del ámbito familiar. La escuela es la primera oportunidad que los chicos tienen de transformar la construcción de la imagen interna original a partir de lo que le devuelve un "otro" objetivo. Este "otro» (el

maestro) puede restituir una imagen igual, parecida o muy diferente a la que les mostraba aquel primer espejo familiar. (Vernieri, 2006)

La escuela prioriza tradicionalmente ciertos aspectos del ser humano en formación que tienen que ver sólo con lo intelectual. Además de ello, las condiciones actuales del trabajo docente, el descontento por la remuneración, por la cantidad de horas que conlleva la tarea, una irresponsable elección profesional o vocacional o una deficiente formación, y por supuesto la multiplicidad de factores que confluyen en las aulas, hacen que en algunos casos los docentes no tomen conciencia de la responsabilidad que tienen en este sentido; y aquellos niños que llegan a la escuela con una imagen alterada de sí mismos, no pueden encontrar en ese espacio la posibilidad de redescubrirse y valorarse. Los criterios mediante los cuales las personas se evalúan a sí mismas son siempre culturales. Van a surgir de la comparación que cada uno haga con ese "perfil de niño — adolescente — hombre esperado" y que en principio la familia, luego la escuela y por último la sociedad toda, comunica por medio de incansables mensajes manifiestos o latentes. Algunos criterios actuales tienen que ver con lo físico: ser una mujer linda, delgada, rubia o morocha o un hombre corpulento, fuerte y atlético, y otros tienen que ver con las actitudes: ser eficiente, ser valiente, ser proveedor,

tener capacidad para luchar, para hacer dinero, para mandar, etc. Solamente una escuela pluralista, flexible, atenta a las posibilidades y diferencias individuales, que entienda el fracaso como una verdadera forma de aprendizaje va a brindar a sus alumnos un espacio y un tiempo que les permita autoconocerse y descubrirse como un "yo" único entre los otros. (Vernieri, 2006)

La comparación con los demás: Existe en la calle cierta convicción de que una buena autoestima está relacionada con la capacidad de poder disponer de habilidades y cualidades, cuyo significado invita a la comparación con los demás. La inteligencia humana funciona por comparación. Robinsón Crusoe, en su aislamiento total, únicamente podía esmerarse en intentar logros para su supervivencia, sin valorar nunca si era mejor o peor que otros al realizar sus actividades. Vivir en sociedad significa comparación permanente con los otros, que siempre son un referente a copiar o a repeler. Quizá por eso sea tan inevitable aceptar la conclusión —muy generalizada— de considerar como objetivo de una buena autoestima, conseguir ser más que, respecto a otros, en diferentes ámbitos de actuación. Esa dinámica comparativa (que ciertamente posee algo de inevitable, si no se amplía la autopercepción propia) proporciona una idea errónea del significado de una autoestima

sana, pues esta última no compite —o al menos no debiera hacerlo— con las autoestimas ajenas. (Ramírez, 2014)

Cada persona tiene como tarea primordial ir desvelando en el transcurso de la vida los diferentes aspectos que la definen, o lo que es lo mismo: conocerse. Se trata de descubrir lo que cada sujeto es en sí mismo, sin estar pendiente de lo que los demás hacen o dicen. (Ramírez, 2014)

- **La cultura:** Existen bases para afirmar que la autoestima es un efecto de la relación con los padres, por un lado y, por el otro, de la cultura que obliga de forma sutil a que sus miembros establezcan interacciones entre sí (El Sahili, 2010). Así mismo Catalán Ahumada (1990 citado en El Sahili, 2010), clarifica el anterior concepto de forma impecable en la siguiente cita:

(...) se considera que la Autoestima está determinada por el ambiente. Especialmente por las personas significativas para cada uno. En una primera etapa la base de la autoimagen es la familia. Luego en una segunda etapa los principales agentes socializadores son la familia, la escuela y los amigos...)

Por lo tanto, la autoestima está relacionada no solamente con la infancia, sino con la cultura y los factores de socialización. De ahí que unos componentes de la autoestima son relativamente estáticos, como las formas internalizadas de trato de los padres,

mientras que otros componentes son dinámicos, como las interacciones con los amigos, la escuela, la sociedad y la cultura. Consecuentemente, la forma como se relaciona diariamente el entorno con el individuo será un factor que eleve o disminuya la autoestima e influirá también en esa interacción la cultura. (El Sahili, 2010)

- **Factores de amenaza:** Las amenazas autoconceptuales no sólo despiertan emociones negativas, sino que pueden llevar al daño de sí mismo y el suicidio; también contribuyen a la enfermedad física (Salovey, Rothman y Rodin, 1998 citados en Hogg y Vaughan, 2010) afectan las respuestas inmunitarias, la actividad del sistema nervioso y la presión arterial. Por ejemplo, Strauman, Lemieux y Coe (1993 citados en Hogg y Vaughan, 2010) observaron que cuando se le recordaba a la gente autodiscrepancias significativas, disminuía el nivel de actividad de los linfocitos citolíticos naturales del torrente sanguíneo. Estas células son importantes para defender al organismo de cánceres e infecciones virales. Así mismo hay varias maneras en que la gente intenta sobreponerse a las amenazas autoconceptuales:

Minimización de la amenaza: ésta es una estrategia más constructiva, por la que se reevalúa el aspecto del yo que ha sido amenazado o se reafirman otros aspectos positivos del yo (Steele, 1988 citados en Hogg y Vaughan, 2010). Por ejemplo, Taylor

(1983) observó que las pacientes con cáncer de mama que enfrentaban la posibilidad de la muerte a menudo expresaban y reafirmaban que lo que sentían eran los aspectos más básicos de sí mismas; algunas renunciaron a trabajos aburridos, otras comenzaron a escribir y a pintar, y otras reafirmaron relaciones importantes.

Autoexpresión: ésta es una respuesta muy eficaz a la amenaza. Escribir o hablar acerca de las reacciones emocionales y físicas a las amenazas autoconceptuales puede ser un mecanismo sumamente útil para sobreponerse. Reduce la excitación emocional, reduce las cefaleas, la tensión muscular y la taquicardia, y mejora el funcionamiento del sistema inmunitario (Pennebaker, 1997 citado en Hogg y Vaughan, 2010)). La mayoría de los beneficios provienen de la comunicación que mejora el conocimiento y el entendimiento profundo.

Ataque de la amenaza: la gente puede confrontar directamente la amenaza desacreditando su base ("Ésta no es una prueba válida de mi capacidad"), negando la responsabilidad personal por la amenaza ("El perro se comió mi ensayo"), dando excusas para el fracaso antes del evento (en camino a un examen, anunciando que tiene una terrible resaca: autoanticipación de mal desempeño (Berglas, 1987 citado en Hogg y Vaughan, 2010) o

tomando directamente el control del problema, por ejemplo, buscar ayuda profesional o encarar cualquier causa válida de amenaza.

2.2.2.5 Importancia de la autoestima

En la vida diaria, la autoestima significa ser consciente de la habilidad para hacer frente a los desafíos de la vida y también, por qué no, de la capacidad para construir la propia felicidad. La autoestima es la manera de pensar, sentir y actuar que aceptas, respetas y en la que crees hasta el final. Cuando te aceptes, podrás vivir en armonía con tus esfuerzos, con el sufrimiento y también con la autocrítica o las críticas que otros te dirijan. Cuando te respetes reconocerás tu dignidad y tu valor como persona única. Y entonces te tratarás de la misma forma en que tratas a una persona que consideras digna de tu respeto. Crosera, (2016)

En esa línea cada persona es valiosa, importante y responsable, por el sólo hecho de ser un ser humano. Todos tenemos capacidad para tomar las propias decisiones y aceptar la responsabilidad correspondiente. Nuestras relaciones, por otro lado, al igual que cualquier otra actuación, son obra nuestra y empiezan desde nuestra forma de relacionarnos con nosotros mismos. (Voli, 2010)

Unas buenas relaciones intrapersonales con nosotros mismos, incluyen autoconocimiento, aprecio, confianza, integridad, imparcialidad, justicia, motivación, voluntad. Todas conducen automáticamente a unas sanas y buenas relaciones con los demás. Desde esta actitud cualquier grupo social en el que nos encontremos nos da la oportunidad de mejorar nuestra propia apreciación como personas y como seres humanos. (Voli, 2010)

En esta formulación de la autoestima, todos los factores que la componen son interdependientes; unos estimulan a los otros y viceversa. Si yo me aprecio, proyectaré una imagen positiva a los demás, quienes, en respuesta, demostrarán su aprecio. Mi relación con ellos será, a su vez, positiva y, desde este tipo de relación positiva, iré reforzando la relación conmigo mismo. De esta saldrá una mayor confianza en mí mismo y en los demás y una más elevada apreciación de mi valía e importancia. Esto a su vez me ayudará a descubrir la valía e importancia de los demás y mi propia responsabilidad en mis relaciones con ellos. El hecho de que cada uno se sienta responsable de sí mismo y de sus relaciones con los demás, determina por lo tanto que el individuo se considere la causa de su propia vida y vaya trabajando para su continua mejora y superación. (Voli, 2010)

Según Crosera (2016) Una buena dosis de autoestima es útil en todas las profesiones, incluso en los oficios más humildes o en los trabajos que conllevan frías rutinas cotidianas. Tener autoestima por lo que se es y por lo que se hace es un importante componente del propio bienestar, de la salud, porque permite a la persona acceder a todas las operaciones que la vida le ofrece: en el plano de las relaciones, emocional y afectivo, laboral, etc. Una buena dosis de autoestima es señal principalmente de que la persona en cuestión se quiere. Esto también implica detener cualquier intento procedente del exterior de desmontar esta condición: cada persona tiene derecho a su equilibrio, y si hay algo que no funciona en su actitud o comportamiento, habrá alguien (del jefe al director o el juez en los casos más graves) que le invitará u obligará a cambiar hacia lo que se desea, con las debidas maneras y en la ocasión más oportuna.

2.2.2.6. Modelo teórico de la autoestima

Coopersmith en su modelo teórico a constituido la autoestima bajo cuatro factores, cuatro características, cuatros áreas y tres tipos de niveles. Para Coopersmith (1981, citado en Mesías, 2017), referente a los factores que fortifican la autoestima son: el primero orientado al tipo de trato que todo niño (a) da y/o recibe de seres significativos

para su mundo emocional, de tal manera en la medida que perciben caricias positivas va influir directamente en el desarrollo de la autoestima, van a aprender a sentirse bien consigo mismo y también con los demás. El segundo factor, dirigido al éxito, estatus e ubicación que la persona tenga dentro de su contexto emocional; el tercero serán los proyectos de vida, sumado a los valores que cada sujeto posee y la propia motivación para llevar a cabo las metas y concluir las y el cuarto factor es una propia visión auto evaluativa de la persona sobre sí misma.

En cuanto a las características de la estructura del constructo de la autoestima según Coopersmith, estas son: la primera, se basa en la praxis vivencial estable en el tiempo y proclive a producir cambios que producen maduración personal, generándose nuevas experiencias en la vida emocional del sujeto. La segunda enfatiza que la autoestima puede moldearse en base a variables intervinientes como es: el género, la edad cronológica del sujeto, y roles que las personas portan en función a su desempeño sexual. La tercera, se refiere a la propia individualidad vinculada a las experiencias del sujeto; y la cuarta está dirigida al nivel de conciencia sobre uno mismo y este es expresado por indicadores observables como: el

timbre de la voz, el lenguaje, postura, etc. (Coopersmith 1981, citado en Mesías, 2017)

En relación a las áreas Coopersmith enuncia cuatro: Sí mismo, Escolar, Hogar y Social.

El área de sí mismo involucra a la autoevaluación que el sujeto hace de sí mismo en base a su figura corpórea, sus cualidades, sus habilidades, su autocrítica, todas ellas evidenciadas en las actitudes personales.

El área Social, que corresponde a la autoevaluación que cada uno posee en base a sus relaciones interpersonales y sociales se enfoca a sus capacidades expresadas también por su propio juicio hacia su persona.

El área hogar, enfatiza la manera como el sujeto interactúa dentro de su núcleo hogareño, denotando las capacidades que pueden ser evidenciadas por sus comportamientos.

El área de rendimiento escolar da a conocer al sujeto en su desempeño educativo, demostrado por su capacidad para reproducir y generar juicio a nivel personal sobre este rubro.

Cada área de la autoestima va originar una puntuación diferente al valor total que abarcan las escalas abordadas por diferentes ámbitos, que conllevan a una misma meta

denominada autoestima, donde se forma el concepto de sí mismo. Los sujetos con una autoestima alta o baja poseen determinadas características que se evidencian en la interacción con sus pares (Coopersmith 1981, citado en Mesías, 2017).

Por otro lado, para Coopersmith (1981, citado en Mesías, 2017), la autoestima se clasifica en tres niveles: alto, medio y bajo, esto se demuestra cuando los individuos atraviesan por parecidas circunstancias, pero cada uno reacciona de distinta manera, debido a la diferente perspectiva que posee sobre su porvenir, sus procesos afectivos y sobre sí mismo.

Los individuos con un nivel de autoestima alto, para (1981, citado en Mesías, 2017) se distinguen por ser afectivos, comunicativos, que triunfan en las diferentes áreas de su vida, dirigen grupos, se involucran ante situaciones que suceden en su comunidad, asumiendo inclusive responsabilidades de ciudadanos. Su niñez ha evolucionado sin mermas afectivas, por ello no han presentado perturbaciones emocionales que hallan marcado su vida. Asimismo, creen y confían en sus habilidades, aceptan y toleran sus debilidades, son pacientes y se esfuerzan por conseguir cada logro, tienen expectativas altas sobre su futuro y son queridos por su entorno.

Los individuos con un nivel de autoestima medio, según Coopersmith (1981, citado en Mesías, 2017), tienen cierta semejanza con los individuos que tienen una autoestima alta, sin embargo, ante algunas ocasiones manifiestan comportamientos inapropiados que revelan problemas en su autoconcepto. Sus comportamientos mayormente son adecuados, se muestran perseverantes, entusiastas y tienen la capacidad de reconocer sus propios defectos, pero en cambio, presentan inseguridades al momento de actuar o tomar decisiones en las diferentes áreas de su vida, suelen mostrar dependencia a la aceptación de su entorno. Por otro lado, son prudentes al momento de competir, de generar perspectivas, de entablar comunicación con los demás y en proyectar sus objetivos y se encuentran muy próximos a los sujetos con autoestima alta.

Los individuos con un nivel de autoestima bajo, planteado por Coopersmith (1981, citado en Mesías, 2017), los identifica como sujetos aislados, depresivos, desanimados, que tienen baja capacidad de afrontar situaciones desagradables, sensibilidad y temor ante la crítica de los demás. De igual modo, manifiestan conflictos a nivel intrapersonal como interpersonal, no reconocen sus cualidades y se fijan constantemente en los trabajos de los demás, o desvalorizando sus propios productos o trabajos.

Es considerable recalcar que Coopersmith (1981, citado en Mesías, 2017) indica que los niveles presentados pueden variar en función a los indicadores emocionales, comportamientos previos o estímulos antecesores y también por los propios motivos que los sujetos tienen en su persona.

2.2.3. Adolescencia

2.2.3.1. Definición

Velasco (s/f. citado en Monroy (2004) La palabra adolescencia deriva del latín "adolescere" que significa "crecer". La adolescencia se define como la etapa del desarrollo humano, que tiene un comienzo y una duración variable, la cual marca el final de la niñez y crea los cimientos para la edad adulta. Está marcada por cambios interdependientes en las dimensiones biológicas, psicológicas y sociales del ser humano.

Según la Organización Mundial de la Salud, es la etapa que abarca toda la segunda década de la vida, de los 10 años a los 19 años, ambos incluidos. Es una definición un tanto convencional, ya que la cronología de la maduración varía de un individuo a otro (Redondo, Galdó, y García, 2008).

Krauskopf, (1995 citado en Monroy, A. 2004) refiere que la adolescencia es una etapa del desarrollo humano: una

persona atraviesa por varias etapas de desarrollo en su vida, y la adolescencia es considerada una etapa más, ya que diversos aspectos de ésta se desarrollarán, es decir, se incrementarán en complejidad funcional, aumentando su calidad en correlación con el aumento de la edad. Este desarrollo puede ser promovido, estimulado, detenido o incluso deteriorado.

Swarts citado en Ardila (2007) alude que la palabra adolescencia tiene una connotación tanto biológica como psicológica, en el primer sentido la adolescencia designa el periodo de crecimiento corporal que se extiende desde la pubertad hasta la adquisición de la madurez fisiológica. El desarrollo psicológico se refiere a la evolución de la conducta desde la pubertad hasta la edad adulta.

Así mismo Es un periodo vital de cada persona en el que, durante el tránsito de la infancia a la edad adulta, se producen cambios importantes en el crecimiento, maduración y desarrollo en el contexto sociofamiliar de cada individuo. (Redondo, Galdó, y García, M. 2008), a una condición de niño o niña a la de adolescente (Ardila, 2007) y que finalmente tanto hombres y mujeres definen su identidad afectiva, psicológica y social. (Craig, 2009).

2.2.3.2. Etapas de la adolescencia

Para Perinat, (2007) Este periodo de transición entre la infancia y la edad adulta transcurre entre los 11 - 12 años y los 18 - 20 años aproximadamente. El amplio intervalo temporal que corresponde a la adolescencia ha creado la necesidad de establecer subetapas. Así, suele hablarse de una adolescencia temprana entre los 11 - 14 años; una adolescencia media, entre los 15 - 18 años y una adolescencia tardía o juventud, a partir de los 18 años.

Así mismo la adolescencia se extiende desde el final de la infancia hasta la consecución de la madurez, sí ¿pero a qué categoría de madurez nos referimos? Podríamos aludir, en primero lugar, a una madurez biológica, entendiendo como la culminación del desarrollo físico y sexual. Esta madurez está relacionada con la llegada de la pubertad y, de hecho, los cambios biológicos se utilizan como criterio de inicio de la adolescencia. Sin embargo, pubertad y adolescencia no son concepto sinónimas. Entendemos pubertad como el conjunto de transformaciones físicas que conducen a la madurez sexual y, por lo tanto, a la capacidad de reproducirse. La adolescencia incluye, además, transformaciones psicológicas, sociales y culturales significativas.

En segundo lugar, podríamos apuntar a una madurez psicológica, caracterizada por la reorganización de la identidad. La construcción de esta nueva identidad -que implica un nuevo concepto de uno mismo, la autonomía emocional, el compromiso con un conjunto de valores y la adopción de una actitud frente a la sociedad- se extiende a lo largo de toda la adolescencia. En tercer lugar, podríamos hablar de una madurez social vinculada al proceso de emancipación que permite que los jóvenes accedan a la condición de adultos. (Perinat, 2007).

Esta madurez social -cuyos índices serían la independencia económica, la autoadministración de los recursos, la autonomía personal y la formación de un hogar propio- marcaría el final de la adolescencia y juventud y el ingreso de pleno derecho en la categoría de persona adulta. Hoy, si tomamos como criterio la emancipación económica y el hogar propio, el estatus de persona adulta puede lograrse después de los treinta años. Si nos ceñimos a los varios aspectos relacionados con el concepto de madurez, las edades cronológicas que establecen los límites de la adolescencia son susceptibles de variaciones derivadas de las características individuales de cada persona o de las condiciones sociales, culturales e históricas en las que se desarrolla. Con todo, la ausencia de estos criterios

cronológicos universales, atemporales y precisos no desposee la adolescencia de su naturaleza singular dentro del desarrollo humano. El número, la magnitud y la amplitud de los cambios que se suceden a lo largo de esta etapa proporcionan a la persona una nueva organizacional corporal, psicológica y social (Perinat, 2007).

Por su parte Gonzales (2001) refiere que la adolescencia no puede ser clasificada en su totalidad como una etapa de la vida, ya que si se piensa detenidamente, no reacciona igual un adolescente de 13 años que uno de 18, son diferentes los procesos internos de un joven de 14 años que uno de 19, igualmente responde distinto a los problemas que le plantea su entorno un individuo de 12 que alguien de 16. En ese sentido Gonzales señala cinco subetapas de la adolescencia:

- **Preadolescencia:** En esta primera etapa se da un inicio a impulsos que anteriormente no existían, por lo que aparecen nuevos intentos para conseguir esas metas, de esta manera cualquier experiencia puede convertirse en un estímulo sexual, incluso aquellos pensamientos, fantasías y actividades que están carentes de connotaciones eróticas obvias.

Gessell (1980, citado en González, 2001) señala que en esta etapa aparece la socialización de la culpa como

instrumento para evitar el conflicto con el Superyó; es decir, hay una descarga de culpa en el grupo y, puede ser específicamente en el líder de este grupo. Regularmente surgen como síntomas temporales los miedos, las fobias, los tics nerviosos y es en esta etapa donde frecuentemente se presentan dolores de cabeza y de estómago; aparecen manías como jugar con los cabellos, comerse las uñas, etc.

Los jóvenes regularmente son hostiles ante sus compañeras, las atacan, tratan de evitarlas y frecuentemente se vuelven presumidos y burlones. Usan un lenguaje obsceno, rechazan la limpieza. Por otro lado, las jóvenes en ocasiones tienen comportamientos masculinos, y se dirigen en forma más directa hacia al sexo opuesto (González, 2001).

- **Adolescencia Temprana:** Una de las características de esta etapa es que, los valores morales y las normas de conducta han adquirido independencia, se han hecho sintónicos con el Yo, aunque a pesar de que se ha dado esta internalización, en esta edad puede darse un rompimiento del autocontrol que desemboca en conductas delictivas, que están muchas veces relacionadas con la búsqueda de objetos de amor, así mismo, estas conductas pueden ofrecer un escape de la

soledad, del aislamiento y de la depresión en las cuales el adolescente se siente atrapado (González, 2001).

Este mismo autor, menciona que en este período se favorece el ideal del Yo, que posee características narcisistas y permite la identificación con el progenitor del mismo género, mientras que la figura paterna del sexo opuesto beneficia el inicio de la madurez emotiva. En esta edad, los amigos adquieren una gran importancia, debido a la pérdida de interés del adolescente respecto a los objetos de amor familiares; y por el sentido de pertenencia y ante el hecho de sentirse aceptado por personas de su misma edad.

- **Adolescencia propiamente dicha:** Este período termina con la formación de la identidad sexual, es decir, se hace una completa renuncia a los objetos incestuosos y se abandona la posición bisexual, para hacer posible la orientación del individuo hacia la heterosexualidad, que da la probabilidad de conseguir la nueva meta impulsiva, la reproducción.

En su primera etapa, la heterosexualidad se experimenta como fantasía, por lo regular la primera elección que hace el adolescente suele estar determinada por algún parecido físico o mental con

el padre del sexo opuesto, o por el contrario, por las fuertes diferencias con él. En esta etapa se desarrollan los principios inhibidores de control que orientan sus deseos, acciones y pensamientos hacia la realidad.

- **Adolescencia Tardía:** Una característica de ésta etapa es la integración de un Yo que combina los retardos parciales con expresiones de estabilidad como el trabajo, el amor y una ideología (González, 2001). En esta etapa se concreta la identidad del adolescente, es decir, adquiere una estabilidad tanto emocional como sexual (González, 2001). Por su parte, Palacios, et. al., (1999) mencionan que durante esta etapa se dan abstracciones de orden superior que integran abstracciones básicas y que resuelven las contradicciones.
- **Postadolescencia:** En esta etapa se da una transición de la adolescencia a la edad adulta, donde se armonizan las partes componentes de la personalidad, como una preservación coincidente con la elección profesional. La confianza antes depositada en el padre ahora se centra en el self, es decir, en él mismo, pues ha adquirido su propia identidad por lo que necesita del “otro”.

Como conclusión, se puede decir que las diferentes etapas que integran a la adolescencia están marcadas tanto por la edad como por cambios significativos que se producen en cada una de ellas.

Finalmente en esta parte, el énfasis puesto en las transformaciones no nos debe olvidar un hecho igualmente relevante: hay una continuidad importante entre la infancia y la adolescencia, y entre esta y la edad adulta. Llegada la juventud, se sabrá qué infancia crearon la escuela, la familia y los medios de comunicación; al mismo tiempo, una vez alcanzada la madurez, entenderemos la trascendencia de los proyectos que se gestaron en la adolescencia y la juventud. Por lo tanto, la comprensión del fenómeno adolescente aconseja situarlos dentro del panorama del ciclo vital completo (Perinat, 2007).

2.2.3.3. Características del adolescente

Se caracteriza por ser un momento vital en el que se suceden gran número de cambios que afectan a todos los aspectos fundamentales de una persona. Las transformaciones tienen tanta importancia que algunos autores hablan de este periodo como de un segundo nacimiento. De hecho, a lo largo de estos años, se modifica la estructura corporal, los pensamientos, la identidad y las relaciones con la familia y la sociedad Perinat, A. (2007).

Es una etapa con grandes variaciones en los deseos y aspiraciones. En ella manifiestan deseos de conocimientos concretos, de aceptación y aspiraciones. En ella manifiestan deseos de conocimientos concretos, de aceptación social, de poseer un cuerpo bello, de tener dinero, de poseer al otro sexo, de sueños imposibles, de aspiraciones desmedidas. Con continuas variaciones en los estados de ánimo: alegría y nostalgia; entusiasmo y depresión o angustia. Inestabilidad emocional, rebeldía, rabietas y sentimientos de incompreensión son otros acompañantes en este estadio de la vida en la que además uno cree que ya lo sabe todo y lo expresa apasionadamente (Gallego, J. 2007).

➤ **Cambios Físicos:** Las características biológicas de la adolescencia son un notable aumento de la rapidez de crecimiento, un desarrollo acelerado de los órganos reproductores y la aparición de rasgos sexuales secundarios como el vello corporal el incremento de grasa y de los músculos, agrandamiento y maduración de los órganos sexuales. Algunos cambios son iguales en ambos sexos – aumento de tamaño, mayor fuerza y vigor -, pero en general se trata de cambios específicos de cada sexo. (Craig, 2009).

➤ **Cambios Cognoscitivas:** Hay una expansión de la capacidad y el estilo de pensamiento que aumenta la conciencia del individuo, su imaginación, su juicio e intuición. Estas mejores habilidades conducen a una rápida acumulación de pensamientos que extiende el rango de problemas y cuestiones que enriquecen y complican su vida. (Craig, 2009).

Cabe mencionar que no sólo se ven diferentes de los niños, sino que también piensan distinto. Su velocidad de procesamiento de la información sigue aumentando, aunque no de manera tan evidente como en la niñez intermedia (Kail, 1991, 1997). Por primera vez son capaces de razonar en forma abstracta y de tener pensamientos idealistas. (Kail y Cavanaugh 2006). Así mismo en esta etapa, el desarrollo cognitivo se caracteriza por un mayor pensamiento abstracto y el uso de la metacognición. Ambos aspectos ejercen un profundo influjo en el alcance y el contenido de los pensamientos del adolescente y en su capacidad para emitir juicios. (Craig, 2009).

➤ **Cambios Emocionales:** Es indudable que existe una hipersensibilidad que procede del organismo o del entorno, y por ello las emociones durante la adolescencia en general se tornan más vivas, más absorbentes, más difíciles de dominar y dirigir (Leao, 1977 citado en Gonzales, 2001).

La pérdida de un sentido de la identidad se expresa a menudo en una hostilidad despreciativa y presuntuosa hacia el rol ofrecido como adecuado y deseable en la propia familia o comunidad inmediata. Cualquier aspecto del rol requerido o todo él- sea la masculinidad o la feminidad, la nacionalidad o la pertenencia de clase – se puede convertir en el principal foco del ácido desdén del joven (Erikson, 1968, p. 172 citado en Coleman, 2003).

La adolescencia no suele incluir amplias perturbaciones emocionales, aunque los estados de ánimo negativos aumentan entre varones y chicas durante estos años (Larson y Lampman, 1989 citados en Papalia 2009). Los resultados de una investigación demuestran un incremento de la depresión durante la adolescencia, el porcentaje de los que la padecen es por lo general bajo: alcanza su nivel máximo a los 16 años y de nuevo a los 19 años. (Craig, 2009).

El adolescente tiene que aprender a expresar sus afectos y formas menos infantiles y más adultas, haciendo uso de su tolerancia a la frustración y no huyendo de la realidad. Tener una jerarquía emocional clara favorece la salud mental por sí misma. Tanto en su mundo interno como en el medio, el adolescente tiene que resolver muchas tareas en el tránsito de esta época de su vida (Gonzales, 2001).

➤ **Cambios Sociales:** Grace (1994 citado en Veramatus, 2008), sostiene que durante la adolescencia aumenta enormemente la importancia del grupo de compañeros de la misma edad; este busca apoyo en otros, al afrontar las transformaciones físicas, las crisis emocionales y

los cambios sociales; aprenden de sus amigos los tipos de conductas que serán recompensadas socialmente.

Se los ve formando grupos sobre la base de uniformidades secundario de algún tipo de lealtad grupal relacionada con la edad y con el lugar en que viven. Se ve a los jóvenes buscar una forma de identificación que los sostenga en su lucha, la lucha por sentirse reales, por establecer una identidad personal, por no asumir un rol asignado, y para vivir y experimentar todo lo que sea necesario. (Winnicott, 2006).

En una investigación el 10% durante la primera adolescencia, y el 35%, durante la segunda, afirmaron que la persona para ellos es afectivamente más importante, es un igual (de su misma edad). (López, 1993 citado en Rodrigo y Palacios, 2008). Otro un estudio determinó que los adolescentes suelen pasar más tiempo con sus amigos a diferencia que la familia. Estos se sentían más felices con sus amigos: libres, abiertos, emocionados, involucrados y motivados, mientras que en casa la atmosfera tendía a ser

más seria y monótona. Este desprendimiento de la vida familiar no es un rechazo a la familia, sino una respuesta a la “presión” de las necesidades de desarrollo. (Papalia, 2009).

El adolescente es en esencia un ser aislado. Es a partir de ese aislamiento que se inicia el proceso que puede culminar en relaciones entre individuos y, eventualmente, en la socialización. Los adolescentes jóvenes son individuos aislados, que intentan por diversos medios constituir un agregado mediante la adopción de gustos idénticos. Pueden llegar a agruparse si se los ataca como grupo, pero si se trata de una organización paranoide que reacciona frente al ataque; cuando la persecución desaparece, los individuos vuelven a aislarse. (Winnicott, 2006).

Sin embargo a pesar del relativo distanciamiento afectivo y comunicativo que se produce durante la adolescencia, lo cierto es que los adolescentes van a seguir beneficiándose de unos padres comunicativos, cercanos y afectuosos, que les apoyen en los momentos difíciles que tendrán que atravesar a lo largo de estos años. (Arranz y Oliva, 2010). Es por ello que aunque el adolescente incorpora nuevas relaciones en su red social, como las amistades u otros significativos, la familia sigue constituyendo el eje central que organiza la vida de estos y continúa ofreciendo experiencias concretas

de desarrollo que influyen en las interacciones que los adolescentes establecen en otros contextos, como la escuela o la comunidad más amplia. (Musito, Lila y Cava, 2001).

III. HIPÓTESIS

Hipótesis General

- Existe relación significativa entre el clima social familiar y la autoestima en los estudiantes del cuarto del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.

Hipótesis Específicas

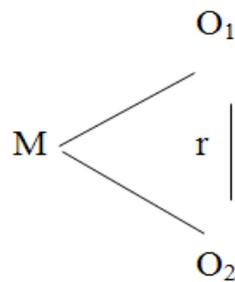
- Existe relación significativa entre el clima social familiar en la dimensión relaciones y la autoestima en los estudiantes del cuarto del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.
- Existe relación significativa entre el clima social familiar en la dimensión desarrollo y la autoestima en los estudiantes del cuarto del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.
- Existe relación significativa entre el clima social familiar en la dimensión estabilidad y la autoestima en los estudiantes del cuarto del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.

IV. METODOLOGÍA

4.1. Diseño de la investigación

El diseño de estudio es no experimental porque no existe manipulación de las variables, además es de corte transversal, debido a que se recopilan los datos en un momento y un tiempo único; cuyo propósito es describir las variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado. (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

Este diseño se simboliza de la siguiente manera:



Dónde:

M: Estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria

O₁: Medición del Clima Social Familiar

O₂: Medición de la Autoestima

r : Relación

4.2. Población y Muestra

La población de estudio estuvo constituida por 45 estudiantes de cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019

4.3. Definición y operacionalización de las variables

4.3.1. Clima social familiar

Definición Conceptual: Hurlock (1994). Clima Social Familiar es el ambiente psicológico en que el adolescente se desarrolla e influye directamente sobre su adaptación y conducta características. Si el Clima familiar es feliz, el adolescente reaccionará frente a otras personas de manera adecuada y positiva, por el contrario, si el clima familiar es conflictivo, esto conllevará a situaciones extrañas e inadecuadas conforme al temperamento habitual.

Definición operacional: El Clima Social Familiar es una variable de tipo cuantitativo, representada por las calificaciones obtenidas en la Escala de Clima Social Familiar (FES) de R.H. Moos y E.J. Trickett, la cual considera tres dimensiones con sus respectivas áreas o sub escalas de evaluación: Variable Dimensiones Áreas
Clima Social Familiar Relaciones (RR) Cohesión Expresividad.
Conflictos Desarrollo (DS) Autonomía. Actuación Intelectual – Cultural Moralidad – Religiosa Estabilidad (EST) Organización Control.

Variable	Dimensión	Indicador
Clima Social Familiar	Relaciones	Grado familiar de Cohesión, Expresividad y Conflicto ,11,21,31,41,51,61,71,81,2,12,22,32,42,52,62,72,82,3,13,23,33,43,53,63,73,83.
	Desarrollo	Grado familiar de Autonomía, Actuación, Intelectual - Cultural, Social Recreativo y Moral - Religiosidad 4,14,24,34,44,54,64,74,84,5,15,25,35,45,55,65,75,85,6,16,26,36,46,56,66,76,86,7,17,27,37,47,57,67,77,87,8,18,28,38,48,58,68,78,88.
	Área hogar	Grado familiar de Organización y Control 9,19,29,39,49,59,69,79,89, 10,20,30,40,50,60,70,80,90.

4.3.2. La autoestima

Definición Conceptual (D.C):

Coopersmith, S. (1981), la autoestima es la evaluación que el individuo hace y conserva generalmente de sí mismo. Implica una actitud de aprobación o desaprobación, e indica el grado en el que un individuo se considera a sí mismo capaz, meritorio, próspero y valioso.

Definición Operacional (D.O):

Evaluación que una persona hace y comúnmente mantiene con respecto a sí mismo. La autoestima expresa una actitud de aprobación o desaprobación, e indica la medida que una persona cree ser capaz, importante, exitoso y digno. La autoestima de una persona es un juicio de mérito que se expresa mediante las actitudes que mantiene hacia el ego. Es una experiencia subjetiva transmitida a otros mediante soportes orales y otros comportamientos expresivos, siendo sus dimensiones fundamentales área de sí mismo, área Social, área Hogar y área escuela, así mismo una escala de Mentiras.

Variable	Dimensión	Indicador
Autoestima	Área si mismo (autoestima general)	Se siente seguro, capaz, valioso y significativo. 1,2,3,8,9,10,15,16,17,22,23,24,29,30,31,36,37,38, 43,44,45,50,51,52,57,58
	Área social (autoestima social)	Participa con liderazgo, en diversas actividades con jóvenes de su misma edad, da su opinión de manera firme y abierta, no tiene limitaciones al opinar. 31,36,37,38,43,44,45,50,51,52,57,58

	Área hogar	Se siente aceptado por entorno familiar, siente que lo comprenden, es amado respetado y considerado por todos los miembros familiares. 7,14,21,28,35,42,49,56
	Área escolar	Siente satisfacción frente a su trabajo escolar, interés en ser interrogado en el salón de clases. 5,12,19,26,33,47,54
	Escala de mentiras	Dudable a partir de 6 preguntas dadas. 6,13,20,27,34,41,48,55

4.4. Técnicas e instrumentos

4.4.1. Técnica

Encuesta. Esta técnica de investigación, según Carrasco (2005) permite la “indagación, exploración y recolección de datos, mediante preguntas formuladas directa o indirectamente a los sujetos que constituyen la unidad de análisis del estudio investigativo” (p. 314).

4.4.2. Instrumentos

Instrumento 01:

Ficha Técnica:

Nombre Original: Escala de Clima Social Familiar (FES)

Autores: RH. Moos, B.S. Moos y E.J. Trickett

Adaptación: TEA Ediciones S.A., Madrid, España, 1984

Estandarización para Lima: César Ruíz Alva y Eva Guerra Turín.

Administración: Individual y Colectiva

Duración: Variable (20 minutos Aproximadamente)

Significación: Evalúa las características socioambientales y las relaciones personales en familia.

Tipificación: Baremos para la forma individual o grupal, elaborado con muestras para Lima Metropolitana.

Dimensiones que mide: Relaciones, Desarrollo y Estabilidad.

Esta escala aprecia las características socio ambientales de todo tipo de familias. Evalúa y describe las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en ella su estructura básica. La escala está conformada por 90 elementos agrupados en 10 subescalas que definen 3 dimensiones fundamentales:

Relaciones: Mide el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia y grado de interacción conflictiva que la caracteriza. Conformado por las siguientes áreas:

- ✓ Cohesión: Es el grado en que los miembros del grupo familiar están compenetrados y se apoyan entre sí.

- ✓ Expresividad: Es el grado en que se permite expresarse con libertad a los miembros de familia comunicando sus sentimientos y opiniones y valoraciones respecto a esto.
- ✓ Conflicto: se define como el grado en que se expresa abiertamente la cólera, agresividad y conflicto entre los miembros de la familia.

Desarrollo: Evalúa la importancia que tienen dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados o no, por la vida en común.

- ✓ Área de Autonomía: es el grado en el que los miembros de la familia están seguros de sí mismos, son independientes y toman sus propias decisiones.
- ✓ Área de Actuación: Se define como el grado en el que las actividades (tal como el colegio o el trabajo) se enmarcan en una estructura orientada a la acción o competición.
- ✓ Área Intelectual- Cultural: Es el grado de interés en las actividades de tipo político-intelectuales, culturales y sociales.
- ✓ Área Social-Recreativo: Mide el grado de participación en diversas actividades de esparcimiento.
- ✓ Área de Moralidad- Religiosidad: Mide la importancia que se le da a las prácticas y valores de tipo ético y religioso.

Estabilidad: Proporciona información sobre la estructura y organización de la familia.

- ✓ Área Organización: Mide la importancia que se le da en el hogar a una clara organización y estructura al planificar las actividades y responsabilidades de la familia.
- ✓ Área Control: Se define como la forma en el que la dirección de la vida familiar se atiene a reglas y procedimientos establecidos.

Validez

La validez de la prueba se determinó correlacionando con la prueba de Bell específicamente el área de Ajuste en el hogar (con adolescentes los coeficientes fueron: en área de Cohesión 0.57, Conflicto 0.60, Organización 0.51). Con adultos los coeficientes fueron 0.60, 0.59, 0.57, para las mismas áreas y Expresividad 0.53, en el análisis a nivel del grupo familiar. También se probó el FES con la Escala TAMAI (Área Familiar) y a nivel individual los coeficientes en Cohesión son de 0.62, Expresividad de 0.53 y Conflicto 0.59. Ambos trabajos demuestran la validez de la Escala FES. (La muestra individual fue de 100 jóvenes y de 77 familias).

Confiabilidad

Para la estandarización para Lima, se usó el método de Consistencia Interna los coeficientes (la fiabilidad van de 0.88 a 0.91 con una media de 0.89 para el examen individual, siendo las

áreas Cohesión, Intelectual-cultural, Expresión y Autonomía, las más altas. (La muestra usada para este estudio de confiabilidad fue de 139 jóvenes con promedio de edad de 17 años). En el test – retest con 2 meses de lapso los coeficientes eran de 0.86 en promedio (variando de 3 a 6 puntos).

Instrumento 02: Inventario de Autoestima de Stanley Coopersmith

Ficha Técnica

Nombre: Inventario de Autoestima de Stanley Coopersmith (SEI).

Autor: Stanley Coopersmith

Traducción: Panizo M.I. Adaptación Chahuayo, Aydee y Diaz Betty.

Ámbito de Aplicación: de 11 a 20 años.

Administración: Individual y Colectiva.

Áreas que explora: El inventario está dividido en 4 subtest más un subtest de mentiras, estas son:

Área de Si Mismo General: Los puntajes altos indican valoración de sí mismo positiva y altos niveles de aspiración, estabilidad, confianza, adecuadas habilidades sociales y atributos personales.

Área Social: Una puntuación alta indica que el sujeto posee mayores dotes y habilidades en las relaciones con amigos y

colaboradores, así como con extraños. La aceptación social y de sí mismos están muy combinados.

Área Hogar Padres: Un nivel alto revela buenas cualidades y habilidades en las relaciones íntimas con la familia, se siente respetado, tiene independencia y una concepción moral propia.

Escala de Mentira: Indica falta de consistencia en los resultados por lo que el inventario queda invalidado.

Inventario de autoestima de Coopersmith está constituido por 58 afirmaciones, con respuestas dicotómicas (SI- NO), que brindan información acerca de las características de la autoestima a través de la evaluación de 4 sub-test

Validez:

El estudio de la validez se efectuó mediante el análisis de las correlaciones con la prueba de personalidad de California que mide Adaptación personal y social. Se desarrolló una matriz de correlaciones entre el inventario de Coopersmith y la prueba de California y la mayor parte de los coeficientes hallados alcanzaron valores significativos y los valores bajos fueron las correlaciones de la escala de mentira de Coopersmith con las escalas de California. Ariana Llerena (1995) efectuó un estudio de normalización del Inventario de Autoestima de Stanley Coopersmith, el cual fue administrado a 978 estudiantes de ambos

sexos, del segundo al quinto grado de secundaria, con edades de 13 a 16 años, de colegios estatales y no estatales de Lima Metropolitana. Para determinar la validez teórica (construcción) del inventario, se procedió a correlacionar los puntajes parciales y totales alcanzados en las diferentes áreas del Inventario de Autoestima.

Confiabilidad:

El coeficiente de confiabilidad para el Inventario de Autoestima fue de 0.84 para la versión en español utilizada en Puerto Rico (Prewitt-Diaz,1979). En la estandarización realizada en Chile se introdujeron algunos cambios mínimos en la terminología para adaptarla al uso de la lengua en Chile y el coeficiente de confiabilidad hallado fue similar: 0.87 y 0.88.

Adaptación: Para la investigación de Ariana Llerena (1995), realizada en Lima Metropolitana, se utilizó una muestra piloto mediante la cual se determinó la confiabilidad de la prueba utilizando el Coeficiente Alfa de Cronbach. El Alfa obtenido fue de 0.49, señalando un nivel de confiabilidad aceptable.

4.5. Plan de análisis

De acuerdo a la naturaleza de la investigación para el análisis de los datos se utilizarán tablas bidimensionales de distribución cruzada entre las frecuencias porcentuales de las variables de estudio; así mismo se hará uso de la prueba inferencial no

paramétrica Rho de Spearman a fin de determinar la relación entre las variables de estudio como el Clima Social Familiar y el Autoestima. Todo el análisis se llevará a cabo con el software estadístico SPSS versión

4.6. Matriz de consistencia

PROBLEMA	VARIABLES	INDICADORES	OBJETIVOS	HIPOTESIS	METODOLOGÍA	TÉCNICAS
¿Cuál es la relación entre el clima social familiar y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019?	Clima Social Familiar	Relaciones	GENERAL	GENERAL	TIPO Y NIVEL	Encuesta
			Determinar la relación entre el clima social familiar y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.	Existe relación significativa entre el clima social familiar y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.	Cuantitativo Nivel Correlacional	INSTRUMENTO
			ESPECÍFICOS	ESPECÍFICOS	DISEÑO	Escala de Clima Social Familiar (FES)
	Autoestima	Desarrollo	Determinar la relación entre el clima social familiar en la dimensión relaciones y la autoestima en los del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.	Existe relación significativa entre el clima social familiar en la dimensión relaciones y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.	No experimental, de corte transversal	Inventario de autoestima de Coopersmith
			Determinar la relación entre el clima social familiar en la dimensión desarrollo y la autoestima en los	Existe relación significativa entre el clima social familiar en la dimensión desarrollo y la autoestima en los estudiantes	POBLACION	Forma Escolar
			La población de estudio estará constituida por los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura.			

			estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019. Determinar la relación entre el clima social familiar en la dimensión estabilidad y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.	del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019. Existe relación significativa entre el clima social familiar en la dimensión estabilidad y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.		
--	--	--	---	--	--	--

4.7. Principios éticos

La presente investigación trabajará con la población de estudio sobre el principio de privacidad y confidencialidad de manera que no puedan ser identificados, por la cual se pretende guardar absoluta reserva sobre los resultados de la población de estudio. Cabe destacar que se informará a la población de estudio sobre los objetivos de la investigación a trabajar y para ello se obtendrá su participación voluntaria mediante una carta de autorización en el cual se les hará saber que su participación será libre y voluntaria, y caso contrario de no aceptar participar, podrá no formar parte de la misma sin sufrir algún tipo de sanción. De esta manera se pretende brindar el documento de consentimiento informado la cual expresa la previa autorización de las autoridades de la I.E., de esta manera, respetando las normas y procedimientos de la institución donde se realizará la investigación.

V. RESULTADOS

5.1. Resultados

Tabla I

Determinar la relación entre el clima social familiar y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.

			Autoestima
Rho de Spearman	Clima	Coeficiente de correlación	.109
	Social	Sig. (bilateral)	.475
	Familiar	N	45

Fuente: Clima Social Familiar (FES) e Inventario de Autoestima de Coopersmith.

La tabla I muestra los resultados de la relación entre el clima social familiar y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María” Catacaos, donde se puede observar que no hay relación significativa entre el clima social familiar y la autoestima, según la prueba de correlación de Spearman la significancia es $p = 0,475$ la cual es mayor al valor estándar de significancia (0,05) es decir, se demuestra cuantitativamente que las variables en mención no se relacionan.

Tabla II

Determinar la relación entre el clima social familiar en la dimensión relaciones y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.

		Autoestima
Rho de Spearman	Relaciones	Coeficiente de correlación
		.014
		Sig. (bilateral)
		.929
		N
		45

Fuente: Clima Social Familiar (FES) e Inventario de Autoestima de Coopersmith.

La tabla II muestra los resultados de la relación entre el clima social familiar en la dimensión de relaciones y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María” Catacaos, donde se puede observar que no hay relación significativa entre la dimensión relaciones y la autoestima, según la prueba de correlación de Spearman la significancia es $p = 0,929$ la cual es mayor al valor estándar de significancia (0,05) es decir, se demuestra cuantitativamente que las variables en mención no se relacionan.

Tabla III

Determinar la relación entre el clima social familiar en la dimensión desarrollo y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.

		Autoestima	
Rho de Spearman	Desarrollo	Coefficiente de correlación	.131
		Sig. (bilateral)	.390
		N	45

Fuente: Clima Social Familiar (FES) e Inventario de Autoestima de Coopersmith.

La tabla III muestra los resultados de la relación entre el clima social familiar en la dimensión de desarrollo y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María” Catacaos, donde se puede observar que no hay relación significativa entre la dimensión desarrollo y la autoestima, según la prueba de correlación de Spearman la significancia es $p = 0,390$ la cual es mayor al valor estándar de significancia (0,05) es decir, se demuestra cuantitativamente que las variables en mención no se relacionan.

Tabla IV

Determinar la relación entre el clima social familiar en la dimensión estabilidad y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.

		Autoestima
Rho de Spearman	Estabilidad	Coeficiente de correlación
		.098
		Sig. (bilateral)
		.523
		N
		45

Fuente: Clima Social Familiar (FES) e Inventario de Autoestima de Coopersmith.

La tabla IV muestra los resultados de la relación entre el clima social familiar en la dimensión de estabilidad y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María” Catacaos, donde se puede observar que no hay relación significativa entre la dimensión estabilidad y la autoestima, según la prueba de correlación de Spearman la significancia es $p = 0,523$ la cual es mayor al valor estándar de significancia (0,05) es decir, se demuestra cuantitativamente que las variables en mención no se relacionan.

5.2. Análisis de los resultados

La presente investigación tuvo como objetivo principal determinar la relación entre el clima social familiar y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019. Se evidenció que no existe relación entre las variables de estudio. Sugiriendo que las mismas son independientes. Este resultado tiene relación con las investigaciones de Rosillo (2017) y Lama (2017) quienes determinaron que no existe relación entre el clima social familiar y la autoestima, indicando que ambas son independientes lo cual corrobora los resultados obtenidos en la investigación.

Además debemos tener en cuenta los cambios emocionales que sufre un adolescente, es en esta etapa indudable que existe una hipersensibilidad que procede del organismo o del entorno, y por ello las emociones durante la adolescencia en general se tornan más vivas, más absorbentes, más difíciles de dominar y dirigir. La pérdida de un sentido de la identidad se expresa a menudo en una hostilidad despreciativa y presuntuosa hacia el rol ofrecido como adecuado y deseable en la propia familia o comunidad inmediata. (Leao, 1977 citado en Gonzales, 2001).

El modelo de Moos 1974 (citado por Arias, 2013) asume que el rol del ambiente es fundamental como formador del comportamiento humano ya que este contempla una combinación de variables organizacionales y sociales, así como también físicas, las que influirán contundentemente sobre el desarrollo del ser humano. En ese sentido nuestros resultados se deberían a las diversas

estructuras familiares de las que está compuesto nuestra sociedad piurana, las cuales tenderían a entenderse que el clima familiar está influenciado por ambientes más complejos, como la escuela, los grupos de amistades, la religión, la sociedad en misma, sin descartar en su totalidad el impacto en el desarrollo que tiene cada persona como señala Moos.

Respecto a la autoestima, si bien los primeros que en su formación son los padres dentro de un clima familiar, tomando de referencia a El Sahili (2010), este alude que la autoestima está relacionada no solamente con la infancia, sino con la cultura y los factores de socialización. De ahí que unos componentes de la autoestima son relativamente estáticos, como las formas internalizadas de trato de los padres, mientras que otros componentes son dinámicos, como las interacciones con los amigos, la escuela, la sociedad y la cultura. Consecuentemente, la forma como se relaciona diariamente el entorno con el individuo será un factor que eleve o disminuya la autoestima e influirá también en esa interacción la cultura.

El primer objetivo específico fue determinar la relación entre el clima social familiar en la dimensión relaciones y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019. Se evidenció que no existe relación entre las variables en mención. Lo que significa que son independientes. Este resultado se asocia a las investigaciones de Rodríguez (2015) y Lama (2017) quienes determinaron que no existe relación entre la dimensión Relaciones y la autoestima.

Teniendo en cuenta que la dimensión relaciones alude a grado de comunicación y conflictos en la familia, tiene consideración lo que menciona Yubero, Larrañaga y Blanco (2007) quienes señalan que los diversos factores que circunstancialmente vivencian los padres además de sus capacidades personales, se volverán factores primordiales que impliquen una adecuada y/o sana educación parental que fortalezca los aspectos personales del adolescente o por el contrario, genere desadaptación e inseguridad en la consolidación de las bases de su hijo. De ahí que los aspectos de los propios progenitores según cada familia tienen implicaciones más amplias que influyen en el mismo ambiente familiar y se vuelve complejo llevar a una determinada causalidad de relación entre los vínculos familiares del clima que de por hecho una influencia directa en la autoestima de los hijos.

Así mismo tomando en consideración a El Sahili (2010) este refiere que existen bases para afirmar que la autoestima es un efecto de la relación con los padres, por un lado y, por el otro, de la cultura que obliga de forma sutil a que sus miembros establezcan interacciones entre sí. De ahí que se dice que existe cierta convicción de que una buena autoestima está relacionada con la capacidad de poder disponer de habilidades y cualidades, cuyo significado invita a la comparación con los demás. La inteligencia humana funciona por comparación. (Ramírez, 2014). Siendo aspectos que traspasan las fronteras del ambiente familiar.

El segundo objetivo específico fue determinar la relación entre el clima social familiar en la dimensión desarrollo y la autoestima en los estudiantes del

cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019. Se evidenció que no existe relación entre las variables descritas. Ello atribuye a la independencia de ambas. Este resultado se relaciona con las investigaciones de Lama (2017) y Rodríguez (2015) quienes determinaron que no existe relación entre la dimensión Desarrollo y la autoestima.

Cabe decir que en el ciclo que los hijos pasan en la familia, hay una evolución desde la dependencia total respecto a los progenitores hasta su independencia también total, evolución que hace tensos los sentimientos y las pautas de actuación de los padres. (Pérez y Navarro, 2011). En esa medida se dice que la autoestima de cada persona depende del estilo, la calidad de la relación que han tenido, tiene y tendrán en el futuro los padres, mientras los hijos se encuentran en la familia. Sin embargo al llegar a la adolescencia los hijos van tomando sus propias decisiones para bien o para mal; se inicia una autonomía y una autoestimulación formada por las propias experiencias, no sólo de lo que los padres dicen o hacen. (Ramirez, 2008). De ahí que la falta de relación estaría basada en mayores elementos donde como señala como bien señala Vernieri (2006) que en principio es la familia, luego la escuela y por último la sociedad toda, comunica por medio de incansables mensajes manifiestos o latentes. Lo que nos lleva a determinar que aún existe influencia en la familia cuando se es adolescente, pero en esta etapa aparecen más factores como la escuela, el sentido de pertenencia a un grupo particular, etc., por lo que vuelve más compleja tener un determinante fijo de impacto desde la dimensión de Desarrollo y el autoestima misma de los estudiantes.

El tercer objetivo específico fue determinar la relación entre el clima social familiar en la dimensión estabilidad y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019. Se evidenció que no existe relación entre las variables referidas. Esto demuestra independencia de las mismas. Este resultado se relaciona con las investigaciones de Lama (2017) y Rodríguez (2015) quienes determinaron que no existe relación entre la dimensión Estabilidad y la autoestima.

Tomando de referencia a Pérez y Navarro (2011) se dice que desde la niñez se descubre en la familia el contexto con el otro y con el grupo, la coacción, las prohibiciones, las limitaciones, la rivalidad y la solidaridad, a la vez que el sistema de valores propios de la sociedad donde esté integrada la familia. En la actualidad es muy relevante la estructura de las familias donde se ha vuelto relevante el papel de los abuelos ya que, en muchas ocasiones, pasan gran parte del día con los nietos y asumen enormes responsabilidades en el cuidado y crianza de los mismos. (Ocaña, y Martín, 2011). Respecto a la autoestima, se dice que los criterios mediante los cuales las personas se evalúan a sí mismas son siempre culturales. (Vernieri, 2006).

En razón de ello podemos apreciar que el proceso de desarrollo de la persona está sujeta a la familia, pero esta última está referenciada por el tipo de sociedad más amplia en donde se desenvuelve y estructura, en esa línea el papel de los abuelos en las familias de nuestra región actualmente tiene relevancia e influencia, y el grado de diferencia intergeneracional entre

abuelos y padres de los adolescentes acarrea conflictivos en la estructura misma de la familia en la organización y control, (indicadores de la dimensión Estabilidad), posibilitando un impacto en el estado emocional de los adolescentes, y aunque nuestro estudio no es determinante en ello, apreciamos que la carencia de relación en la variables están sujetas al tipo de aspectos sociales y/o intergeneracionales que son amplios para un análisis sencillo, por el cual se permitan también conocer más factores familiares de los estudiantes.

5.3 Contrastación de Hipótesis

Se rechaza:

- Existe relación significativa entre el clima social familiar y la autoestima en los estudiantes del cuarto del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019
- Existe relación significativa entre el clima social familiar en la dimensión relaciones y la autoestima en los estudiantes del cuarto del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019.
- Existe relación significativa entre el clima social familiar en la dimensión desarrollo y la autoestima en los estudiantes del cuarto del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019
- Existe relación significativa entre el clima social familiar en la dimensión estabilidad y la autoestima en los estudiantes del cuarto del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María”, Catacaos - Piura, 2019

VI. CONCLUSIONES

- No existe relación significativa entre el clima social familiar y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María” Catacaos de la provincia de Piura, 2019.
- No existe relación significativa entre el clima social familiar en la dimensión relaciones y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María” Catacaos de la provincia de Piura, 2019.
- No existe relación significativa entre el clima social familiar en la dimensión desarrollo y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María” Catacaos de la provincia de Piura, 2019.
- No existe relación significativa entre el clima social familiar en la dimensión estabilidad y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. “Santa María” Catacaos de la provincia de Piura, 2019.

ASPECTOS COMPLEMENTARIOS

- Desarrollar talleres que vayan enfocados en mejorar las habilidades emocionales, y así generar una buena visión de sí mismo y así lo demás.

- Implementar actividades que van encaminadas seguir mejorando las relaciones familiares, para así poder afianzar y que seguir fortaleciendo los lazos familiares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, R. (2006) *Obesidad y autoestima*. México: Editorial Plaza y Valdés S.A.
- Amar, J., Abello, R., y Tirado, D. (2004) *Desarrollo infantil y construcción del mundo social*. Colombia: Ediciones Uninorte
- Ardila, L. M. (2007) *Adolescencia, Desarrollo Emocional. Guía y Talleres para padres y Docentes*. (3era ed.) (pp.2, 15-16) Bogotá: ECOE Ediciones.
- Arranz, E. y Oliva, A. (2010) *Desarrollo Psicológico en la Nuevas Estructuras Familiares*. (p. 23) Madrid: Pirámide.
- Barudy, J. y Dantagman, M. (2010) *Los desafíos invisible de ser madre o padre*. España: Gedisa
- Batle, M. y Hernández, M. (2009) *Contextos de colaboración familia-escuela durante la primera infancia*. Revista Electrónica. Extraído el 1 de diciembre del 2018 de, <https://bit.ly/2szanBY>
- Bermúdez, J. et al. (2010) *Psicología de la Personalidad*. Madrid: UNED
- Briones, G. y Guevara, A. (2018) *Familias monoparentales y autoestima en los estudiantes de la Unidad Educativa Miguel Ángel León Pontón Riobamba 2016–2017*. Extraído el 05 de enero del 2019 de, <https://bit.ly/2SQtTGG>
- Cachay W. (2015) *Relación entre el clima social familiar y la inteligencia emocional de los alumnos de quinto grado de nivel secundaria de la “i.e.p virgen de la puerta”, castilla 2015*
- Castañeda, A. (2013) *Autoestima, claridad de autoconcepto y salud mental en adolescentes de Lima Metropolitana*. Extraído el 14 de noviembre del 2018 de, <https://bit.ly/2dLk31e>

- Chong, M. (2015) Clima Social Familiar y Asertividad en alumnos secundarios del distrito de la Esperanza, Trujillo. Extraído el 20 de enero del 2019 de, <https://bit.ly/2SrTrKA>
- Coleman, J. y Hendry, L. (2003) Psicología de la Adolescencia. (4ta ed.) (p. 100) Madrid: Morata.
- Craig, G. (2009) Desarrollo Psicológico. (9ª ed) México: Pearson Educación
- Crosera, S. (2016) Mejora tu autoestima. Como tener éxito en la vida privada y profesional. USA: Editorial De Vicchi S.A.
- Del Bosque, D. (s/f.) Adolescentes con baja autoestima. Extraído el 11 de noviembre del 2018 de, <https://bit.ly/2T6WMyc>
- El Sahili, L. (2010) Psicología para el docente. Consideraciones sobre los riesgos y desafíos de la práctica magistral. México: Universidad de Guanajuato
- Espillco, K. (2015) Clima social familiar y autoestima en adolescentes de la Institución Educativa Pública “Bartolomé Herrera” de la Convención. Cusco - 2014. Extraído el 11 de enero del 2019 de, <https://bit.ly/2GLLY2c>
- Espina, A. (2010) Manual de Evaluación Familiar y de Pareja. Guía para Terapeutas y Consejos Familiares. Madrid: CCS
- Estévez, E., Jiménez, T. y Musitu, G. (2007) Relaciones entre padre e hijos adolescentes. España: Editorial Nau llibres.
- Europa Press (2018) El 19% de las adolescentes tiene una autoestima baja, frente al 7% de los chicos. Extraído el 02 de noviembre del 2018 de, <https://bit.ly/2InjZYR>
- Fuensanta, C., Sánchez, C. y Areense, J. (2017) Dimensiones de estilos parentales, clima social y víctimas de bullying en Educación Primaria y Secundaria. Extraído el 19 de enero del 2019 de, <https://bit.ly/2N8BWZT>
- Gallego, J. (2007) Educar en la Adolescencia. España: Thonsom

- Gonzales, E., Gonzales, R., Gonzales, R. (2011) *Intervención con Familias y Atención a Menores en Riesgo Social* (1ª ed.) Madrid: Garceta
- Gonzales, J. (2001) *Psicopatología de la Adolescencia*. México: El Manual Moderno.
- Gutiérrez, M. (2008) *Las familias en Bogotá. Realidades y diversidad*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Hernández, Fernández y Baptista (2006) *Metodología de la Investigación* (4ta ed.) Mexico: McGraw – Hill
- Herrera, M. (2016) *Clima social familiar y autoestima en adolescente de una institución educativa nacional de Nuevo Chimbote*. Extraído el 03 de noviembre del 2018 de, <https://bit.ly/2SWcUTd>
- Hogg, M. y Vaughan, G. (2010) *Psicología Social* (5ta ed.) España: Editorial Medica Panamericana
- Kail, R. y Cavanaugh, J. (2006) *Desarrollo Humano. Una Perspectiva del ciclo Vital*. (3ª ed.) México: Thomson
- Lama, K. (2017) *Relación entre el clima social familiar y la autoestima de los estudiantes del tercer grado de secundaria de la institución educativa San José – Piura 2015*. Extraído el 21 de enero del 2019 de, <https://bit.ly/2DCUAVm>
- Lázaro, S. (2016) *Relación entre el clima social familiar y la autoestima de los alumnos de cuarto y quinto grado de secundaria de la institución educativa “Los Algarrobos” Piura 2013*. Extraído el 20 de enero del 2019 de, <https://bit.ly/2SDzxfW>
- Mesías, A. (2017) *Propiedades Psicométricas del Inventario de Autoestima de Coopersmith en adolescentes de la provincia de Huallaga*. Extraído el 10 de enero del 2019 de, <https://bit.ly/2GLRGRz>
- Monroy, A. (2004) *Salud y Sexualidad en la adolescencia y juventud*. México: Pax

- Ocaña, L. y Martín, N. (2011) Desarrollo socioafectivo. España: Ediciones Paraninfo
- Ortega, J., Buelga, S. y Cava, M. (2016) Influencia del clima escolar y familiar en adolescentes, víctimas de ciberacoso. Extraído el 04 de enero del 2019 de, <https://bit.ly/2shON11>
- Papalia, D. y Wendkos, S, y Duskin, R. (2009) Psicología del Desarrollo (11^a ed.) Bogotá: McGraw - Hill.
- Pejerrey, R. (2015) Relación entre el clima social familiar y la autoestima de los estudiantes del cuarto grado de educación secundaria de la I.E. Isabel Chimu Ocllo del distrito de San Martín de Porres – LIMA. Extraído el 10 de marzo del 2019 de, <https://bit.ly/2OPf4PY>
- Pérez, N. y Navarro, I. (2011) Psicológica del desarrollo Humano. Del nacimiento a la vejez. España: Editorial Club Universitario.
- Perinat, A. (2007) La primera infancia y la adolescencia. España: UOC
- Quispe, M. y Tomaylla, K. (2016) El clima social familiar y su relación con el rendimiento académico de las alumnas de la especialidad de tecnología del vestido de la facultad de tecnología de la universidad nacional de educación enrique guzmán y valle. Extraído el 13 de enero del 2019 de, <https://bit.ly/2B5w9QB>
- Ramírez, A. (2014) Autoestima para principiantes. España: Editorial Díaz de Santos
- Ramírez, V. (2008) Características de una personalidad con alta autoestima. México: Editorial Paulinas
- Ramirez, V. (2008) Causas y consecuencias de una baja autoestima. México: Editorial Paulinas
- Redondo, F., Galdó, G. y García, M. (2008) Atención al adolescente. España: Universidad de Cantabria

- Rinn, R y Markle, A, (2005) *Paternidad Positiva: Modificación De Conducta En La Relación De Los Hijos*” (Ed. 1ª). España - Trillas.
- Rodrigo, M. y Palacios, J. (2008) *Familia y Desarrollo Humano*. (7ma ed.) Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez, B. (2015) *Relación entre el clima social familiar y la autoestima en los estudiantes de 2do año del nivel secundario de la institución educativa N° 001 “José Lishner Tudela” – Tumbes, en el año 2014*. Extraído el 03 de marzo del 2019 de, <https://bit.ly/2IfZuvA>
- Rodríguez, D. (2010) *Las 3 inteligencias: Intelectual, Emocional y Moral: Una Guía para el desarrollo Integral de Nuestros Hijos*. México: Trillas
- Rojas, L. (2007) *La autoestima*. España: Editorial Espasa
- Rosillo, K. (2017) *Relación entre clima social familiar y la autoestima de los estudiantes del cuarto y quinto grado de educación secundaria de la institución educativa N° 020 “Hilario Carrasco Vines” Corrales -Tumbes 2017*. Extraído el 04 de marzo del 2019 de, <https://bit.ly/2Vprukf>
- Stamateas, B. (2011) *Querermé más. Ideas prácticas para Sanar y Fortaleces la Autoestima*. Argentina: Editorial Planeta
- Tabera, M. y Rodriguez, M, (2010) *Intervención con Familias y Atención a Menores*. España: Editex.
- Vargas, M. (2016) *Clima social familiar y autoestima en los estudiantes de quinto de secundaria de la institución educativa Coronel Bolognesi de Tacna, 2016*. Extraído el 09 de enero del 2019 de, <https://bit.ly/2TR3Tbr>
- Veramatus, M. (2008) *Conducta Social En Estudiantes De Secundaria De Familias Monoparentales Y Biparentales De Instituciones Educativas Particulares De La Ciudad De Piura – 2008*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en psicología. Universidad Cesar Vallejo – Piura, Perú.

- Vernieri, M. (2006) Nueve encuentros para trabajar la autoestima con la guía de un maestro. Buenos Aires: Editorial Bonum
- Voli, F. (2010) Autoestima para padres. Sentirse bien para aprender a educar. España: Editorial Musivisual
- Winnicott, D. (2006) La Familia y el Desarrollo del Individuo. (5^ata ed.) Buenos Aires: Hormé
- Yubero, S., Larrañaga, E. y Blanco, A. (2007) Convivir con la violencia. España: Universidad de Castilla-La Mancha.

ANEXOS

Escala de Clima Social Familiar (FES PROTOCOLO

INSTRUCCIONES:

A continuación se presenta en este impreso una serie de frases, las mismas que Ud. tiene que leer y decir si le parecen verdaderas o falsas en relación a su familia.

Si Ud. cree que respecto a su familia, la frase es verdadera o casi siempre verdadera, marcará en la Hoja de Respuesta una aspa (x) en el espacio que corresponde a la letra V (Verdadero), si cree que es falsa o casi siempre falsa, marcará una aspa (x) en el espacio correspondiente a la letra F (Falso).

Si considera que la frase es cierta para unos miembros de la familia y para otros falsa, marque la respuesta que corresponde a la mayoría.

Siga el orden de la numeración que tienen las frases aquí y en la Hoja de Respuestas para evitar equivocaciones. La línea le recordará que tiene que pasar a otra columna en la Hoja de Respuestas.

Recuerde que se pretende conocer lo que piensa Ud. sobre su familia; no intente reflejar la opinión de los demás miembros de ésta.

(NO ESCRIBA NI HAGA MARCA ALGUNA EN ESTE CUADERNILLO)

1. En mi familia nos ayudamos y apoyamos realmente unos a otros.
 2. Los miembros de la familia guardan a menudo, sus sentimientos para sí mismos.
 3. En nuestra familia peleamos mucho.
 4. En general, ningún miembro de la familia decide por su cuenta.
 5. Creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos.
 6. A menudo hablamos de temas políticos o sociales en familia.
 7. Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre.
 8. Los miembros de mi familia asistimos con bastante frecuencia a las diversas actividades de la iglesia.
 9. Las actividades de nuestra familia se planifican con cuidado.
 10. En mi familia tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces.
-
11. Muchas veces da la impresión de que en casa solo estamos “pasando el rato”.
 12. En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos.
 13. En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enojos.
 14. En mi familia nos esforzamos mucho para mantener la independencia de cada uno.
 15. Para mi familia es muy importante triunfar en la vida.
 16. Casi nunca asistimos a reuniones culturales (exposiciones, conferencias, etc.)
 17. Frecuentemente vienen amistades a visitarnos a casa.
 18. En mi casa no rezamos en familia.
 19. En mi casa somos muy ordenados y limpios.
 20. En nuestra familia hay muy pocas normas que cumplir.
-
21. Todos nos esforzamos mucho en lo que hacemos en casa.
 22. En mi familia es difícil “desahogarse” sin molestar a otros.

23. En la casa a veces nos molestamos tanto que a veces golpeamos o rompemos algo.
24. En mi familia cada uno decide por sus propias cosas.
25. Para nosotros no es muy importante el dinero que gane cada uno.
26. En mi familia es muy importante aprender algo nuevo diferente.
27. Algunos miembros de mi familia practican habitualmente algún deporte.
28. A menudo hablamos del sentido religioso de la Navidad, Semana Santa, Santa Rosa de Lima, etc.
29. En mi casa, muchas veces resulta difícil encontrar las cosas cuando las necesitamos.
30. En mi casa una sola persona toma la mayoría de las decisiones.

-
31. En mi familia estamos fuertemente unidos.
 32. En mi casa comentamos nuestros problemas personales.
 33. Los miembros de mi familia, casi nunca expresamos nuestra cólera.
 34. Cada uno entra y sale de la casa cuando quiere.
 35. Nosotros aceptamos que haya competencia y “que gane el mejor”.
 36. Nos interesan poco las actividades culturales.
 37. Vamos con frecuencia al cine, excursiones, paseos, etc.
 38. No creemos en el cielo o en el infierno.
 39. En mi familia la puntualidad es muy importante.
 40. En la casa las cosas se hacen de una forma establecida.

-
41. Cuando hay que hacer algo en la casa, es raro que se ofrezca algún voluntario.
 42. En la casa, si a alguno se le ocurre de momento hacer algo, lo hace sin pensarlo más.
 43. Las personas de mi familia nos criticamos frecuentemente unas a otras.
 44. En mi familia, las personas tienen poca vida privada o independiente.
 45. Nos esforzamos en hacer las cosas cada vez un poco mejor.
 46. En mi casa casi nunca tenemos conversaciones intelectuales.
 47. En mi casa casi todos tenemos una o dos aficiones.
 48. Las personas de mi familia tenemos ideas muy precisas sobre lo que está bien o mal.
 49. En mi familia cambiamos de opinión frecuentemente.
 50. En mi casa se da mucha importancia a cumplir las normas.

-
51. Las personas de mi familia nos apoyamos unas a otras.
 52. En mi familia, cuando uno se queja, siempre hay otro que se siente afectado.
 53. En mi familia a veces nos peleamos y nos vamos a las manos.
 54. Generalmente, en mi familia cada persona solo confía en sí misma cuando surge un problema.
 55. En la casa nos preocupamos poco por los ascensos en el trabajo o las notas en el colegio.
 56. Algunos de nosotros toca algún instrumento musical.
 57. Ninguno de la familia participa en actividades recreativas, fuera del trabajo o del colegio.
 58. Creemos que hay algunas cosas en las que hay que tener fe.

59. En la casa nos aseguramos de que nuestros dormitorios queden limpios y ordenados.

60. En las decisiones familiares todas las opiniones tienen el mismo valor.

61. En mi familia hay poco espíritu de grupo.

62. En mi familia los temas de pagos y dinero se tratan abiertamente.

63. Si en mi familia hay desacuerdo, todos nos esforzamos para suavizar las cosas y mantener la paz.

64. Las personas de mi familia reaccionan firmemente unos a otros en defender sus propios derechos.

65. En nuestra familia apenas nos esforzamos por tener éxito.

66. Las personas de mi familia vamos con frecuencia a la biblioteca o leemos obras literarias.

67. Los miembros de mi familia asistimos a veces a cursillos o clases particulares por afición o por interés.

68. En mi familia cada persona tiene ideas distintas sobre lo que es bueno o malo.

69. En mi familia están claramente definidas las tareas de cada persona.

70. En mi familia cada uno tiene libertad para lo que quiere.

71. Realmente nos llevamos bien unos con otros.

72. Generalmente tenemos cuidado con lo que nos decimos.

73. Los miembros de la familia estamos enfrentados unos con otros.

74. En mi casa es muy difícil ser independiente sin herir los sentimientos de los demás.

75. “Primero es el trabajo, luego es la diversión” es una norma en mi familia.

76. En mi casa ver la televisión es más importante que leer.

77. Las personas de nuestra familia salimos mucho a divertirnos.

78. En mi casa, leer la Biblia es algo importante.

79. En mi familia el dinero no se administra con mucho cuidado.

80. En mi casa las normas son muy rígidas y “tienen” que cumplirse.

81. En mi familia se concede mucha atención y tiempo a cada uno.

82. En mi casa expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontáneo.

83. En mi familia creemos que no se consigue mucho elevando la voz.

84. En mi casa no hay libertad para expresar claramente lo que se piensa.

85. En mi casa hacemos comparaciones sobre nuestra eficacia en el trabajo o en el estudio.

86. A los miembros de mi familia nos gusta realmente el arte, la música o la literatura.

87. Nuestra principal forma de diversión es ver la televisión o escuchar la radio.

88. En mi familia creemos que el que comete una falta tendrá su castigo.

89. En mi casa generalmente la mesa se recoge inmediatamente después de comer.

90. En mi familia, uno no puede salirse con la suya.

(COMPRUEBE SI HA CONTESTADO A TODAS LAS FRASES)

ESCALA DE CLIMA SOCIAL EN LA FAMILIA (FES)

Nombre y Apellidos:.....

Edad:.....Sexo: Masculino () Femenino () Fecha de Hoy...../...../.....

Institución Educativa:.....Grado/Nivel:.....

N° de hermanos:.....Lugar que ocupa entre hermanos: 1 2 3 4 5 6 ()

Vive: Con ambos padres () solo con uno de los padres () Otros:.....

La familia es natural de:.....

V 1 F	V 11 F	V 21 F	V 31 F	V 41 F	V 51 F	V 61 F	V 71 F	V 81 F
V 2 F	V 12 F	V 22 F	V 32 F	V 42 F	V 52 F	V 62 F	V 72 F	V 82 F
V 3 F	V 13 F	V 23 F	V 33 F	V 43 F	V 53 F	V 63 F	V 73 F	V 83 F
V 4 F	V 14 F	V 24 F	V 34 F	V 44 F	V 54 F	V 64 F	V 74 F	V 84 F
V 5 F	V 15 F	V 25 F	V 35 F	V 45 F	V 55 F	V 65 F	V 75 F	V 85 F
V 6 F	V 16 F	V 26 F	V 36 F	V 46 F	V 56 F	V 66 F	V 76 F	V 86 F
V 7 F	V 17 F	V 27 F	V 37 F	V 47 F	V 57 F	V 67 F	V 77 F	V 87 F
V 8 F	V 18 F	V 28 F	V 38 F	V 48 F	V 58 F	V 68 F	V 78 F	V 88 F
V 9 F	V 19 F	V 29 F	V 39 F	V 49 F	V 59 F	V 69 F	V 79 F	V 89 F
V 10 F	V 20 F	V 30 F	V 40 F	V 50 F	V 60 F	V 70 F	V 80 F	V 90 F

INVENTARIO DE AUTOESTIMA ORIGINAL. FORMA ESCOLAR

COOPERSMITH

LEE CON ATENCION LAS INSTRUCCIONES

A continuación hay una lista de frases sobre sentimientos. Si una frase describe cómo te sientes generalmente responde “verdadero”. Si la frase no describe cómo te sientes generalmente, responde “falso”. No hay respuesta “correcta” o “incorrecta”.

Colocando seguidamente el número que corresponde en la Hoja de Respuesta.

1. Generalmente los problemas me afectan muy poco.
2. Me cuesta mucho trabajo hablar en público.
3. Si pudiera cambiaria muchas cosas de mí.
4. Puedo tomar una decisión fácilmente.
5. Soy una persona simpática.
6. En mi casa me enoja fácilmente.
7. Me cuesta trabajo acostumbrarme a algo nuevo.
8. Soy popular entre las personas de mi edad.
9. Mis padres generalmente toman en cuenta mis sentimientos.
10. Me doy por vencido(a) muy fácilmente.
11. Mis padres esperan demasiado de mí.
12. Me cuesta mucho trabajo aceptarme como soy.
13. Mi vida es muy complicada.
14. Mis compañeros casi siempre aceptan mis ideas.
15. Tengo mala opinión de mí mismo(a).
16. Muchas veces me gustaría irme de mi casa.
17. Con frecuencia me siento a disgusto en mi grupo.
18. Soy menos guapo o (bonita) que la mayoría de la gente.
19. Si tengo algo que decir, generalmente lo digo.
20. Mi familia me comprende.
21. Los demás son mejor aceptados que yo.
22. Generalmente como si mi familia me estuviera presionando.
23. Generalmente me siento desmoralizado en mi grupo.
24. Muchas veces me gustaría ser otra persona.
25. Se puede confiar muy poco en mí.
26. Nunca me preocupo por nada.
27. Estoy seguro de mismo(a)
28. Me aceptan fácilmente.

29. Mi familia y yo la pasamos muy bien juntos.
30. Paso bastante tiempo soñando despierta(o)
31. Desearía tener menos edad.
32. Siempre hago lo correcto.
33. Estoy orgulloso de mi rendimiento en la escuela.
34. Alguien tiene que decirme siempre lo que debo hacer.
35. Generalmente me arrepiento de las cosas que hago.
36. Nunca estoy contento.
37. Estoy haciendo lo mejor que puedo.
38. Generalmente puedo cuidarme solo(a).
39. Soy bastante feliz.
40. Preferiría estar con niños menores que yo.
41. Me gusta todas las personas que conozco.
42. Me gusta cuando me invitan a salir a la pizarra.
43. Me entiendo a mí mismo(a).
44. Nadie me presta mucha atención en casa.
45. Nunca me reprenden.
46. Mo me está yendo tan bien en la escuela como yo quisiera.
47. Puedo tomar una decisión y mantenerla.
48. Realmente no me gusta ser un adolescente.
49. No me gusta estar con otras personas.
50. Nunca soy tímido.
51. Generalmente me avergüenzo de mí mismo(a).
52. Los chicos generalmente se las agarran conmigo.
53. Siempre digo la verdad.
54. Mis profesores me hacen sentir que no soy lo suficientemente capaz.
55. No me importa lo que pase.
56. Soy un fracaso.
57. Me fastidio fácilmente cuando me reprenden.
58. Siempre se lo debo decir a las personas.

HOJA DE RESPUESTAS

Nombres y Apellidos:

Centro Educativo: Año: Sección:

Sexo: F / M Fecha de nacimiento: Fecha del presente examen:

INSTRUCCIONES

Marca con un aspa (X) al costado del número de la pregunta en la columna V, si tu respuesta es *verdad*; en la columna F, si tu respuesta es *falso*.

PREGUNTA	V	F	PREGUNTA	V	F	PREGUNTA	V	F
1.	21.	41.
2.	22.	42.
3.	23.	43.
4.	24.	44.
5.	25.	45.
6.	26.	46.
7.	27.	47.
8.	28.	48.
9.	29.	49.
10.	30.	50.
11.	31.	51.
12.	32.	52.
13.	33.	53.
14.	34.	54.
15.	35.	55.
16.	36.	56.
17.	37.	57.
18.	38.	58.
19.	39.			
20.	40.			

"Año de la lucha contra la corrupción e impunidad"

SOLICITO: REALIZAR
PROYECTO DE TESIS

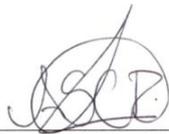
SEÑOR (A):

Yo, ALEJANDRA SOLEDAD CRISANTO RUIDIAS, estudiante de la carrera profesional de psicología de la Universidad Privada "Católica los Ángeles de Chimbote" Filial - Piura, identificada con DNI N° 71590085, código de alumna: 1223102031, ante Ud., con el debido respeto me presento y expongo:

Que recurro ante su digno representante para solicitarle realizar mi proyecto de tesis denominada Relación entre el clima social familiar y la autoestima en los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E.P. "Santa María", Catacaos - Piura, 2019. con la finalidad de identificar el nivel de correlación entre estas dos variables, así mismo poder culminar mi proyecto de investigación.

Por tanto agradeceré mucho a Ud., admitir la presente solicitud.

Piura, 14 de Marzo del 2019.



CRISANTO RUIDIAS ALEJANDRA
DNI 71590085




D^{ca}. Rosa Culi Medina Ata
DIRECTORA
I.E.P. SANTA MARÍA - CATACAOS